



**Maestría en Políticas Públicas Comparadas, VII Promoción**

**Tesis para obtener el grado de:**

Maestro en Políticas Públicas Comparadas

**DESARROLLO A TRAVÉS DE LA COMPETITIVIDAD**

**Que presenta:**

Daniel Alvarez Mendoza

Estudiante de la Maestría en Políticas Públicas Comparadas - VII Promoción

FLACSO México. Correo electrónico: [dalvarezme@gmail.com](mailto:dalvarezme@gmail.com)

**Director de tesis:**

Dr. Mario Alejandro Torrico Terán

FLACSO México. Correo electrónico: [mario.torrico@flacso.edu.mx](mailto:mario.torrico@flacso.edu.mx)

Ciudad de México, México, agosto de 2019

## Índice

Introducción

Capítulo 1: Competitividad

Capítulo 2: Análisis de la competitividad mexicana

Capítulo 3: Resultados de la investigación

Capítulo 4: Conclusiones y recomendaciones de política

Bibliografía

## Resumen

*En este trabajo se realiza un análisis de caso sobre los factores clave que podrían incentivar el nivel de competitividad de México. Desde el inicio del nuevo milenio, la economía mexicana ha registrado un magro crecimiento económico, prácticamente ha permanecido inmóvil durante los últimos 15 años; esta situación constituye un problema público dados los niveles de pobreza y desigualdad que acarrea.*

*Por lo anterior, este análisis explora el efecto que tienen indicadores económicos y sociales de relevancia sobre el nivel de competitividad de la economía mexicana, en especial al contrastarlo contra sus principales competidores latinoamericanos. El objetivo de esta investigación es establecer qué conjunto de variables determinan el nivel de competitividad de México, para que la economía mexicana sea más competitiva a través de un conjunto de políticas públicas bien establecido, orientado, sustentado y aplicado.*

*El fin último de esta investigación es reflexionar sobre posibles recomendaciones de política pública a través de las cuáles México pudiera incrementar su nivel de competitividad para así aliviar su estancamiento económico e incrementar su nivel de bienestar.*

**Palabras clave:** *competitividad, bienestar, estudio de caso, competencia, índice global de competitividad, desarrollo, políticas públicas.*

## Introducción

Pareciera ser que México se encuentra en una *recesión técnica* desde que inició el nuevo milenio; si se analiza la situación del país post crisis de 1994, el crecimiento económico del país ha sido lento, pobre e insuficiente.

Durante los sexenios de Zedillo, Fox y Calderón, el crecimiento económico fue de 3.26%, 1.94% y 1.70% respectivamente (PIB base 2013)<sup>1</sup>. Las causas de de estos resultados varían entre sí, que van desde crisis económicas, las secuelas de los ataques terroristas del 9/11 en Nueva York hasta la crisis financiera de 2009. De la misma forma, la administración de Peña Nieto concluyó con un resultado de crecimiento positivo (2.40%)<sup>2</sup>, pero el cual es realmente bajo si se consideran los altísimos niveles de endeudamiento que caracterizaron a ese gobierno. En la administración de López Obrador, existen también síntomas evidentes de recesión económica, lo cual refleja la prolongación de esta era de estancamiento. Muestra de ello es el estudio realizado recientemente por Steven Palacio y Gabriel Lozano para J.P. Morgan tras la publicación del Índice General de Actividad Económica (IGAE) por parte del INEGI<sup>3</sup>.

Como consecuencia de este estancamiento, México no se ha favorecido por los factores positivos que genera el crecimiento económico, como lo son el incremento de la dinámica en el mercado laboral o el impulso al progreso de la clase media, factores que típicamente se traducen en una disminución de la desigualdad social y/o en una disminución de los niveles generales de pobreza. Dado este problema público, el bienestar de la población experimenta un panorama tanto de vulnerabilidad como de expectativas escasas, lo cual enfatiza dicho estancamiento económico y limita las posibilidades de crear satisfactores básicos para la mayoría de la población.

---

<sup>1</sup> Fuente: INEGI, PIB y Cuentas Nacionales.

<sup>2</sup> Fuente: INEGI, PIB y Cuentas Nacionales.

<sup>3</sup> Fuente: INEGI, IGAE, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/igae/>



Elaboración propia, fuente: INEGI, PIB y Cuentas Nacionales

Si es que México tiene el objetivo de resolver este problema público, debe de buscar la manera de incrementar sus ingresos. Un buen primer paso, sería generar las condiciones necesarias para que se incrementen los rendimientos que generan las empresas para que, posteriormente, éstos se traduzcan en crecimiento del PIB per cápita de manera agregada a nivel nacional. De esta forma, al incrementar la competitividad del país, se generarían consecuencias favorables para el resto de la población; de aquí se decanta la necesidad de proponer políticas públicas que estén orientadas a lograr este objetivo.

## Capítulo 1: Competitividad

### *¿Qué es competitividad?*

La competitividad es un concepto económico que se remonta a las escrituras de los economistas británicos Adam Smith y David Ricardo (Baz & Rubio, 2005). Concretamente, la idea de que los países deben especializarse en producir aquellos bienes para los cuales tienen ventajas comparativas ponía en el centro del debate una de las concepciones más simples y claras en torno a lo que significa ser más competitivo a nivel nacional frente a otros países.

Es hasta hace pocas décadas —cuando el comercio internacional y la globalización se tornaron en fenómenos irreversibles— que la discusión cobró relevancia, en particular en torno a qué es

competitividad, cuáles son los factores y las condiciones que hacen a un país más o menos competitivo. Al intercambiar libremente bienes y servicios con un número creciente de países, es importante que los mismos identifiquen qué políticas públicas facilitan o entorpecen la creación de riqueza dentro de sus fronteras.

En el caso de México, el proceso de apertura comercial, así como su entrada al mercado internacional comenzó desde mediados de la década de 1980 —sin la anuencia de la élite política del momento, contrario a lo que se piensa comúnmente (Baz & Rubio, 2005) — y tuvo su momento clímax con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte el primero de enero de 1994. Desde este entonces, diversos factores han posicionado a la competitividad como un tema relevante para México, desde el enorme número de empresas que no se adaptaron a este nuevo mundo, terminando en la bancarrota (Cárdenas, 2014), hasta el papel que la economía mexicana desempeña en el escenario internacional.

No obstante, a pesar de que tanto la competencia económica global como el creciente intercambio comercial han posicionado a la competitividad como un tema prioritario, al parecer no existe una definición teórica clara e inequívoca en torno a este concepto (Krugman, 1994).

De hecho, pueden distinguirse por lo menos tres importantes concepciones distintas en torno a su significado:

- 1) De corte microeconómico, que toma a la empresa como punto de referencia para definir la competitividad.
- 2) Que se centra en las variaciones macroeconómicas de los países.
- 3) Sistémica, que se centra en cuatro niveles (micro, meso, macro y meta)

(Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016).

De acuerdo con la primera corriente, se habla de competitividad a nivel empresarial cuando las empresas transforman sus recursos en recursos productivos y las materias primas se convierten en riqueza. En este sentido, “una empresa es competitiva cuando logra desarrollar productos y servicios cuyos costos y calidades son comparables o superiores a los de sus competidores en el resto del mundo” (Baz & Rubio, 2005), es decir, en un ambiente de competencia.

Sin embargo, la estructura de costos de una empresa, así como las condiciones económicas en las que opera, van mucho más allá de la organización de su producción y su estructura operacional, lo cual destaca la segunda corriente (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016): El Estado desempeña un importante papel en la provisión de bienes públicos que son de vital importancia para las empresas, como la seguridad pública, el Estado de derecho, la protección a la propiedad privada y la estabilidad macroeconómica (en variables de suma importancia como la inflación y la deuda pública), entre otros (Baz & Rubio, 2005). Debido a que se trata de una visión que agrega tanto a la productividad y competencia empresarial como a la provisión de bienes públicos desde el Estado, este sería el enfoque adecuado cuando se busca evaluar la competitividad de un país en su conjunto.

Dado que el presente análisis se realiza desde la perspectiva de las políticas públicas, quizás la forma más acertada de entender la competitividad nacional sea a través del nivel de la capacidad que tiene una nación para explotar al máximo sus ventajas comparativas y, de este modo, maximizar la riqueza y el bienestar de sus ciudadanos (Chiquiar & Ramos-Francia, 2009).

Como se ha establecido anteriormente, para que México pueda resolver el problema público de estancamiento económico, debe de buscar la manera de incrementar sus ingresos. Para ello, un buen primer paso sería generar las condiciones necesarias para que se incrementen los rendimientos generados por las empresas para que, al incrementar la competitividad del país, se generen consecuencias favorables para el resto de la población. Por esta razón, es necesario comprender y determinar cuáles son los factores que aumentan o disminuyen la competitividad en un país, lo cual es una tarea por demás complicada: se trata de una extensa lista de variables que son difíciles de ubicar tanto en el tiempo como en el espacio, en donde muchos podrían no ser fundamentales para determinar el nivel de competitividad nacional. Más aún, podría suceder -como en el caso mexicano- que una variable fundamental no esté restringiendo el crecimiento económico, sino que sea el resultado de la interacción de un complejo entramado de variables (Hausmann & Klinger, 2009).



4

Al respecto, es importante destacar el influyente trabajo *The Competitive Advantage of Nations*, que Michael Porter publicó en 1990. Porter postula que la competitividad de un país depende de la productividad de sus empresas y que esa productividad, a su vez, depende de los factores del entorno que se estructuran de acuerdo a los cuatro vértices que constituyen a lo que él denomina “diamante territorial”, los cuales son: las condiciones de los factores de producción, el contexto para la estrategia y rivalidad de las empresas, las condiciones de demanda y los sectores relacionados y de apoyo.

Este es el enfoque que siguen dos publicaciones de referencia como el *Global Competitiveness Report* publicado cada año por el *World Economic Forum* (WEF) y el *World Competitiveness Yearbook* del Institute for Management Development (IMD). Actualmente, la fuente más utilizada y aceptada para comparar la competitividad de distintos países son precisamente los reportes anuales que provee el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) (Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc, 2016). El más reciente de ellos, el Índice de Competitividad Global (ICG) 2017-2018, presenta información de 12 “pilares” que determinan la competitividad de 140 países, lo cual permite generar una medida compuesta de competitividad y producir un ranking.

<sup>4</sup> Gráfico elaborado por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.N.C., Ciudad de México, 2019, disponible en: <https://www.proyectosmexico.gob.mx/por-que-invertir-en-mexico/economia-solida/crecimiento-economico/>



Es por esta razón que, para analizar cuáles son las variables fundamentales que determinan —ya sea restringiendo o estimulando— los niveles de competitividad de México, en aras de contribuir a resolver el problema público del magro desempeño económico, es importante comenzar el análisis por estos 12 pilares; de la misma forma, es necesario entender cuáles son los mecanismos por los que dichas variables pueden moldear a la competitividad de un país.

### *¿Qué factores explican la competitividad de México?*

El Foro Económico Mundial (WEF), dentro del Índice de Competitividad Global (GCI) 2016-2017, define a la competitividad como un conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país (WEF 2016). Consecuentemente, afirma que el nivel de productividad está directamente relacionado con el nivel de prosperidad que puede ser alcanzado por una economía, por lo que, al aumentar la competitividad de un país, incrementa significativamente sus oportunidades de desarrollo.

En otras palabras, el WEF intuye que el nivel de productividad de una economía determina las tasas de retorno obtenidas por inversiones en la misma, que a su vez son determinantes fundamentales para sus tasas de crecimiento. En síntesis, una economía más competitiva es una economía que crecerá más rápido a lo largo del tiempo (WEF 2016).

En este escenario, el Estado desempeña un importante papel en la provisión de bienes públicos que son de vital importancia para la productividad de las empresas (Baz & Rubio, 2005), los cuales se expresan a través de un arreglo institucional. Típicamente, las instituciones son decisiones sociales, las cuales son seleccionadas por sus consecuencias esperadas (Acemoglu 2005). Por lo anterior, si México implementa cambios significativos en sus políticas públicas a través de sus instituciones, podría incrementar su nivel de competitividad y ultimadamente, su nivel de bienestar; para ello, se requiere del involucramiento positivo de actores y agentes que permita garantizar los procesos de innovación y estabilidad de las estrategias desarrolladas, para así, diseñar un plan sólido a nivel país que permita que México sea más competitivo.

En su más reciente edición, el Índice muestra que México mejoró su posición en seis lugares, pero lo ubica en el escaño 51 de 138, lo cual es inaceptable para una economía como la mexicana. El WEF afirma que esta pequeña mejora se debe principalmente a aumentos en la eficiencia de los mercados en donde la competencia nacional y extranjera en el mercado de bienes mejoró significativamente. Según el reporte, dicho aumento es motivado por la competencia, así como por las reformas en materia de política comercial en el país (WEF, 2016). El reporte también afirma que los mercados laborales han impulsado la flexibilidad y los incentivos, y los mercados financieros han mejorado la asequibilidad.

A pesar de lo anterior, México cuenta con una de las economías más grandes del mundo, la número 11 a nivel mundial de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (IMF, 2016)<sup>5</sup>. Teniendo esto en cuenta, es importante considerar el PIB de México como medida que permita evaluar la productividad del país (Fox, 2012) así como el nivel de inversión extranjera directa (IED).

Si México tiene un Producto Interno Bruto (PIB) relativamente alto en términos de volumen, se debe determinar entonces las razones por las cuales su economía presenta este nivel de estancamiento, y cómo podría incrementarse su nivel de competitividad.

En términos de competitividad, en un primer vistazo y siguiendo los datos del WEF, la educación primaria en México sigue siendo una debilidad competitiva altamente significativa en comparación con los líderes regionales y mundiales; de la misma forma, la calidad institucional está rezagada. La economía mexicana se ha visto afectada por la volatilidad de los precios del petróleo, la debilidad del comercio mundial y la consiguiente caída de la producción industrial.

A lo anterior debe sumarse el altísimo nivel de corrupción del país: dentro de las 35 economías que conforman a la Organización para el Desarrollo y Cooperación Económicas (OCDE), México es el que presenta mayor nivel de percepción de corrupción. El país cayó 28 posiciones en el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) 2016 elaborado por Transparencia Internacional<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> [goo.gl/OY9tUS](http://goo.gl/OY9tUS)

<sup>6</sup> [http://www.transparency.org/news/feature/corruption\\_perceptions\\_index\\_2016](http://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2016)

Sin embargo, y muy a pesar de su debilidad institucional y nivel de corrupción, México – sorpresivamente- continúa posicionándose como una de las economías más competitivas en su región geográfica, además, está progresando en algunos de los factores fundamentales para la prosperidad futura, por lo que es importante entender qué áreas de mejora existen para poder determinar qué posibles políticas públicas podría implementar el país para buscar incrementar su nivel de competitividad.

*México en el ICG 2017-2018: ¿En qué variables se encuentra mal posicionado México?*

De los 12 pilares que evalúa el WEF en el ICG 2017-2018 resaltan dos en los que México tiene una baja calificación. Por una parte, la calidad institucional parece ser una enorme fuente de preocupación: México ocupa el lugar 123 en el ranking de 137 países para esta categoría. Dentro de esta variable, los factores que más dañan la competitividad de México son aquellos relacionados con la delincuencia y el incumplimiento de la ley: México ocupa el lugar 134 en crimen organizado y la confianza en la actuación de la policía, el 131 en los costos empresariales asociados al narcotráfico, el 129 en el favoritismo de las decisiones de los gobernantes y el 127 en la confianza en los políticos y en la desviación de bienes públicos. Lo más alarmante, es que todos estos indicadores tienen, desde hace varios años, una tendencia a empeorar en lugar de mejorar (World Economic Forum, 2017).

Dicho de otro modo, la mala calificación en la confianza institucional de México refleja el constante incumplimiento de la ley y la ausencia de un Estado de derecho. En este contexto, la defensa de la propiedad privada y el incumplimiento de los contratos suponen una alta incertidumbre para los empresarios e inversionistas debido a que el riesgo de ser despojado de propiedad privada es mucho más alto en México que en otras partes del mundo; esto se convierte en un costo fijo constante para todos los empresarios que deseen operar en México, mermando así la productividad del país. Por este motivo es que estos factores son de gran relevancia para entender el porqué de la competitividad de la economía mexicana.

El segundo pilar en el que México es muy pobremente evaluado es en el referente a la eficiencia del mercado laboral. En este rubro, México ocupa el lugar 105 en el ranking. El principal factor que parece bajar enormemente la calificación de esta variable es la participación femenina en el mercado laboral: por cada 10 hombres laborando en el mercado formal, hay tan solo 6 mujeres (World Economic Forum, 2017). Esto refleja (además de un probable problema de *machismo* en

la sociedad mexicana) que potencialmente la mitad de los individuos que podrían estar trabajando y generando riqueza no lo hacen o, si lo hacen, lo hacen desde el mercado informal, que es usualmente mucho menos productivo que el formal y trae consigo mayores riesgos ante un acontecimiento de salud catastrófico (Busso, Fazio, & Levy, 2012).

En última instancia, la bajísima participación femenina en el mercado laboral implica un costo para los empresarios e inversionistas puesto que la oferta laboral que perciben es un subconjunto de la oferta laboral potencial de todo el país. Esto podría significar que los empresarios están contratando a individuos más improductivos que aquellos que potencialmente podría trabajar tan solo por un posible factor *cultural* en México.

Ahora bien, existe otro par de variables más que disminuyen la calificación de la eficiencia del mercado laboral. Por un lado, las prácticas de contratación y liquidación parecen introducir enormes rigideces al mercado laboral, mientras que los costos de despido parecen ser sumamente elevados. Respectivamente, México aparece en el lugar 98 y 96 del ranking en ambos casos (World Economic Forum, 2017).

En ambos casos, la estructura legal del mercado laboral está generando enormes costos a la creación de empleo por parte de los empresarios y, como consecuencia, la llamada *mano de obra barata* del mercado laboral mexicano se encarece a causa de la regulación del mercado. Esto es aún más grave cuando, además, la estructura tributaria pareciera generar incentivos adversos al trabajo y al esfuerzo como lo indica el IGC 2017-2018.

De la misma forma, hay otras categorías en las que México obtiene una evaluación aceptable, no obstante, su desempeño comparativo es intensamente pobre. Por ejemplo, pese a que en el pilar de infraestructura México ocupa el lugar 62, el número de suscripciones a telefonía celular por cada 100 mil habitantes posiciona al país en el lugar 108 (World Economic Forum, 2017). En este sentido, la baja penetración de la telefonía móvil podría implicar una menor productividad por trabajador *vis á vis* otras latitudes, incrementando de este modo el costo marginal de cada unidad producida.

Asimismo, pese a que en educación y salud México ocupa el lugar 76, en lo referente a la calidad de la educación primaria ocupa el 114. Además, la calidad de la educación superior, así como la calidad de la enseñanza de matemáticas en la educación superior, también colocan alarmantemente al país en la parte baja del ranking: México ocupa los lugares 108 y 117 respectivamente (World Economic Forum, 2017).

Estas tres variables son de enorme relevancia porque implican que quienes contratan a la mano de obra mexicana, contratan a trabajadores que cuentan con bajo capital humano y, por lo tanto, con menores niveles de productividad que por lo menos otros 106 países. Debido a que un importante componente de la competitividad es la productividad, esto tiene un efecto directo en la competitividad del país. Por definición, productividad implica poder fabricar más productos o fabricar productos de mayor calidad con los mismos insumos.

*¿En qué variables se encuentra bien posicionado México?*

Hay cuatro pilares que ayudan a mejorar el ranking de la competitividad de México en el ICG 2017-2018. En el pilar en el que México ocupa el lugar más favorable es el que se refiere al tamaño del mercado: obtiene una calificación de 5.7 de 7 posibles para ocupar así el lugar número 11. Este pilar toma en cuenta tanto el PIB (ajustado por el poder de paridad de compra), índices de mercado interno y externo, así como el tamaño de las exportaciones como proporción del PIB. En todas estas variables, salvo en la última, México se encuentra entre las mejores 11 economías analizadas por el WEF (World Economic Forum, 2017).

Estas variables proveen fuertes incentivos a los empresarios que piensen en invertir en México porque relacionan directamente la producción de bienes y servicios con sus potenciales compradores. Dicho de otro modo, se trata de variables que disminuyen los costos de logística y transporte entre el lugar donde los insumos se convierten en productos y el lugar en el que los productos se venden, por este motivo es que son cruciales para analizar la competitividad de México.

El segundo pilar en el que México recibe una evaluación bastante satisfactoria es en el desarrollo del mercado financiero: se coloca en el lugar 36 de 137 y tiene una calificación de 4.5 sobre 7. Dentro de este pilar, las variables que explican la favorable calificación obtenida por México son tanto la solvencia de las instituciones financieras como la regulación en torno al mercado de

valores. Sin embargo, otras variables como la disponibilidad y la accesibilidad de los servicios financieros impiden que la calificación de México en este pilar sea aún más alta (World Economic Forum, 2017). De hacer una mejora sustantiva en estos aspectos, la competitividad de México sería aún mayor.

Por un lado, la solvencia de las instituciones financieras y la regulación adecuada del mercado de valores resultan fundamentales puesto que proveen garantías para que el sistema financiero no colapse, llevando al país a una crisis financiera con consecuencias potencialmente devastadoras como las que tuvo durante el llamado *efecto tequila* a mediados de la década de 1990 (Gil Díaz & Carstens). Por otro lado, una determinante crucial para mejorar la productividad de las empresas de un país —y, por consiguiente, su competitividad— es la competencia económica o, por lo menos, la amenaza potencial de que ésta crezca.

Típicamente, en un ambiente de competencia, las empresas son más productivas; ante la existencia o la amenaza de competidores, las empresas se ven obligadas a mejorar sus procesos productivos para disminuir sus costos o mejorar la calidad de sus productos para evitar perder mercado (Baz & Rubio, 2005). La poca disponibilidad o la inaccesibilidad económica de los créditos sólo significan mayores costos de entrada para futuros competidores, lo cual disminuye los incentivos a mejorar la productividad de las empresas y, por lo tanto, la competitividad del país. La competencia económica es un factor crucial para la competitividad.

El tercer pilar que ayuda a mejorar la posición de México en el ranking del ICG 2017-2018 es en lo que respecta al entorno macroeconómico. De 7 puntos totales, México obtiene una calificación de 5.2 y se posiciona en el lugar 43 de la tabla. Dentro de este pilar, la baja inflación, así como la alta credibilidad de la deuda mexicana (*country credit rating*), son los factores determinantes para que México se encuentre bien calificado en este aspecto (World Economic Forum, 2017).

Por el contrario, si estas variables fueran más volátiles o mostraran sistemáticamente niveles más elevados, representaría un costo implícito para todo aquel que tuviera inversiones en nuestro país ya que, de un momento a otro, su capital podría verse enormemente depreciado. Es por este motivo que ambas variables son de enorme importancia para la competitividad de cualquier país.

Es importante resaltar que este pilar es particularmente interesante para el caso mexicano porque demuestra que es posible mejorar a los factores que determinan a la productividad de un país mediante diversas políticas públicas: Durante las décadas de 1980 y 1990, las crisis inflacionarias y de endeudamiento del país fueron uno de los principales detrimentos a su competitividad (Cárdenas, 2014). Ahora, tal como lo demuestra el ICG 2017-2018 y lo argumentan Ricardo Hausman y Bailey Kilinger, la estabilidad de estas variables macroeconómicas ha ocasionado que éstas dejen de ser una traba para la competitividad e incluso se ha convertido en un atractivo importante (Hausmann & Klinger, 2009).

Por último, el cuarto pilar en el que México obtiene una calificación elevada es en la sofisticación de sus negocios. En este pilar, la calidad y la cantidad de los productos locales (que recibieron calificaciones de 4.6 y de 4.7 respectivamente), así como la extensión del mercado son las variables que posicionan a este pilar como un factor positivo para la competitividad mexicana (World Economic Forum, 2017).

#### *Más allá del ICG: diseños con múltiples países*

Pese a que los reportes del WEF se han posicionado como una excelente herramienta para comprender y comparar la competitividad de diversos países, el índice se trata de un modelo multifactorial para una amplia selección de observaciones que puede llegar a ser imprecisa al analizar los determinantes de la competitividad a nivel nacional para casos concretos. De hecho, varios autores han criticado el enfoque utilizado por el WEF argumentando que se trata de un modelo que califica mejor sistemáticamente a las economías grandes y desarrolladas que a las pequeñas y subdesarrolladas (Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc, 2016).

De acuerdo con estos autores, esto se debe a que la asignación de pesos de los modelos similares al WEF no toman en cuenta de forma correcta el atractivo que representa el mercado de exportación para los países pequeños. Este es el caso de Chile, cuya competitividad crece al usar un modelo de doble diamante de Porter con respecto a la que se obtiene usando el modelo tradicional (Peña Vines, 2009). Este patrón se repite con múltiples economías asiáticas (Moon, Cho, & Kim, 2009).

Por otro lado, la selección misma de las variables del ICG, así como su mecanismo de medición también han sido sujetos de enormes críticas; en términos generales, la crítica es constante en lo que se refiera a la selección del modelo: no todas las variables tienen la misma relevancia para todos los países (Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc, 2016).

Por estos motivos es que, si se busca entender a cabalidad cuáles son las variables más relevantes que determinan el nivel de competitividad en México, no basta con los resultados presentados por el ICG 2017-2018. Por el contrario, es necesario identificar en la literatura cuáles son los factores que limitan la competitividad y el crecimiento de la economía mexicana.

En primera instancia, vale la pena rescatar los esfuerzos que se han hecho para comprender la competitividad de otras economías semejantes a la mexicana. En este sentido, Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc (2016) construyen una medida de competitividad para Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con ellos, los índices en boga incluyen numerosas variables e indicadores que no son de particular relevancia para el caso latinoamericano. Estos autores resuelven este problema incorporando dos tipos de factores: los locales y los externos (Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc, 2016).

En el ámbito de los factores locales, incluyen variables de suma importancia que podemos agrupar en tres distintas categorías: 1) capital humano, 2) infraestructura y 3) decisiones estratégicas de las empresas. En lo que respecta a la primera de ellas, proponen para el análisis a la tasa de alfabetización, el gasto como porcentaje del PIB en investigación y desarrollo y educación y el porcentaje de la población que estudia o estudió educación superior. Como se ha argumentado anteriormente, estas variables son fundamentales puesto que mejoran el nivel de productividad de las empresas y, por consiguiente, la competitividad del país.

En cuanto a la categoría de infraestructura, proponen usar los usuarios de internet y de teléfonos celulares, la longitud de las líneas de tren, la densidad de los caminos carreteros y el número de líneas telefónicas. En estos casos, se trata de bienes y servicios que reducen los costos operativos y logísticos de las compañías, que a la vez que hacen más eficientes a sus procesos productivos.



Finalmente, respecto a las decisiones estratégicas de los empresarios, los autores incluyen 3 variables de suma importancia: el costo y el tiempo que toma arrancar un negocio y el crecimiento del valor agregado de la economía. En este caso, se trata de factores que cambian la estructura de costos e ingresos de las empresas y que son vitales para la creación de riqueza.

En el ámbito internacional, los autores proponen seis estimadores que resultan sumamente relevantes: el valor de las exportaciones como porcentaje del PIB, la inversión extranjera directa, la tasa de desempleo, la calidad de la infraestructura y el porcentaje de las exportaciones que son de alta tecnología (Castro-González, Peña-Vincesb, & Guillenc, 2016). El resto de las variables parecen ser más bien el efecto de la competitividad y no su causa.

Otro estudio que vale la pena resaltar es el de Delgado et. al. que busca encontrar los determinantes de lo que ellos llaman “competitividad fundacional” (definida como la producción por cada trabajador potencial) con una muestra de 130 países. De acuerdo con ellos, las variables que mejor explican el nivel de dicha competitividad son la de carácter micro: aquellas que moldean el sistema de incentivos y la estructura de costos de las empresas.

Entre estas, destacan la calidad de la infraestructura, el acceso al capital y financiamiento, la cantidad y calidad de las capacitaciones a los empleados y la calidad de las prácticas administrativas. (Delgado, Ketels, Porter, & Stern, 2012) Este tipo de variables, al incidir directamente sobre la estructura de costos o la productividad de las empresas, están íntimamente ligadas a la competitividad nacional.

### *La literatura sobre México*

La literatura muestra que México presenta varias áreas de oportunidad en materia de competitividad. De acuerdo con la consultora internacional Deloitte, la competitividad de México ha presentado importantes avances que ya han comenzado a mostrar algunos síntomas: México se ha convertido en el séptimo productor de autopartes y sus exportaciones ahora representan más del 30% de su PIB. Sin embargo, la economía mexicana aún debe resolver varios problemas para poder alcanzar su pleno potencial de competitividad, como la corrupción, el narcotráfico y la calidad de su educación. Además, considera que la baja en los precios del petróleo que ha vivido la economía internacional en los últimos años representa un reto importante para la salud de sus finanzas públicas (Deloitte, 2015).

En este sentido, recomienda al Estado mexicano centrar sus esfuerzos en dos áreas concretas para mejorar la competitividad del país: la educación y la lucha anticorrupción. En lo referente al sistema educativo, destaca que los niveles de la calidad educativa se encuentran por debajo de algunos países latinoamericanos, los cuales presentan un nivel de desarrollo similar al mexicano, por lo que esta barrera a la creación de capital humano no debería de existir; México tiene mucho que avanzar en este sentido.

En cuanto a la lucha anticorrupción, resalta que ésta, junto con la alta incidencia delictiva e impunidad, son las principales fuentes de escepticismo al hacer negocios en México (Deloitte, 2015). Lo anterior es alarmante, ya que es un serio freno al desarrollo competitivo del país.

Por su parte, Solleiro y Castañón (2005) se centran en la ausencia de una política enfocada en incentivar y promover la creación de capital intelectual y la innovación constante mediante la creación de un Sistema Nacional de Innovaciones. La ausencia de estos incentivos y mecanismos -argumentan los autores- no permite que la competitividad de México alcance su potencial y le impide insertarse en el mundo de la competencia globalizada (Solleiroa & Castañón, 2005).

En este sentido, la falta de inversión privada en investigación y desarrollo es un serio detrimento a la competitividad nacional. Actualmente, el monto destinado a estas actividades no representa ni siquiera un 1%, lo cual impide que en México se generen nuevos productos atractivos para un mercado global o que se generen procesos más productivos (World Economic Forum, 2016).

En lo referente a la facilidad de hacer negocios en México, el Banco Mundial coloca a México en el lugar 49 de 190 de su ranking de países. Particularmente, aplaude el acceso al crédito en México y los mecanismos de resolución en casos de insolvencia. Asimismo, festeja la mejora de la economía mexicana en lo que respecta a la provisión de energía eléctrica (como consecuencia de la Reforma Energética de 2014). No obstante, reprueba el hecho de que ahora sea más costoso que antes el lidiar con permisos de construcción y registrar marcas (World Bank, 2017).

A pesar de la enorme influencia que tiene el *Doing Business Report*, vale la pena recordar que sólo analiza dos zonas metropolitanas de México: la Ciudad de México y Monterrey (World Bank, 2017). Lejos de proveer un consuelo, esto podría ocultar más bien una peligrosa heterogeneidad

en cuanto a la facilidad para hacer negocios a lo largo del territorio mexicano. De hecho, tal como lo menciona Deloitte, hacer negocios es mucho más costoso y mucho más complicado en otras zonas del país (Deloitte, 2015).

Otra barrera importante para la competitividad en México pareciera ser la prevalencia e importancia de la informalidad laboral. De acuerdo con el *McKinsey Global Institute*, esto se debe a que el mercado informal suele ser mucho menos productivo que el formal: mientras que la productividad de las industrias globales en México crece a una tasa del 5.8%, la de las industrias tradicionales decrece a una del 6.5%. Entre otras cosas, esto puede deberse a que el 53% de las empresas mexicanas de tamaño pequeño o mediano no obtienen el nivel óptimo de servicios bancarios para desencadenar el potencial de su negocio (McKinsey Global Institute, 2014).

En este sentido, Busso, Fazio y Levy (2012) estiman que cada peso que se invierte en capital y trabajo para una empresa formal y legal en México vale 28% más que uno que se destina a las industrias informales e ilegales. Asimismo, dan cuenta de que este problema ha crecido a través del tiempo: encuentran un importante aumento en las impresas informales en el periodo que va de 1998 a 2008. Finalmente, culpan de este aumento y de lo atractiva que pudiera parecer la informalidad a las leyes que rigen al mercado laboral mexicano (Busso, Fazio, & Levy, 2012).

De hecho, cuando la Comisión Federal de Mejora Regulatoria (COFEMER) implementó un programa que hacía más sencillo y barato registrar empresas nuevas —llamado Sistema de Apertura Rápida de Empresas (SARE)— se puede identificar un incremento del 5% en el registro de empresas formales. A pesar de que este incremento es menor al estimado tanto por el Banco Mundial como por el gobierno mexicano (Kaplan, Piedra, & Seira, 2011) y que se trata en una mayor proporción de empresas nuevas que de empresas que migran de la informalidad a la formalidad (Bruhn, 2011), esta reforma sí trae consigo un aumento en las firmas que se unen al sector productivo de la economía y que, además, representan una amenaza para las empresas existentes, lo cual trae importantes mejoras a la productividad y competitividad de la economía mexicana.

Ante tal multiplicidad de factores que son potencialmente importantes para impulsar la competitividad de la economía mexicana, Hausman y Klinger (2009) descartan que sea uno solo el que esté manteniendo a la competitividad de México por debajo de su potencial. Al analizar el papel de los riesgos macroeconómicos, del acceso a la energía eléctrica, de la

eficiencia del sistema financiero, de la innovación, la educación, de la presencia de China en el mercado internacional, de la infraestructura y del mercado laboral, los autores descartan que el bajo ritmo de crecimiento de la economía mexicana se pueda solucionar mejorando sustancialmente uno de estos aspectos. Sin embargo, esto no quiere decir que ninguno de ellos sea importante, por el contrario: es la interacción de éstos lo que podría explicar los bajos niveles de competitividad y de crecimiento (Hausmann & Klinger, 2009).

Finalmente, de acuerdo con Chiquiar y Ramos-Francia (2009), el problema de la competitividad en México va más allá de los inconvenientes temporales como el “efecto tequila” o la Gran Recesión: se engloba en un contexto institucional que promueve las estructuras de mercado rígidas y poco competitivas. Para los autores se deben de presentar tanto una estructura económica que alinee los incentivos de los agentes con las actividades que generan mayor bienestar social, flexibilidad en la forma en que se distribuyen los recursos y mercados que operan en condiciones de competencia. No obstante, estos mecanismos no están presentes en México y esto podría explicar el pobre desempeño de la productividad total de los factores en los últimos años (Chiquiar & Ramos-Francia, 2009).

En este sentido, es la rigidez de los mercados la que, al evitar que se adopten nuevas tecnologías o impedir que se canalicen los recursos a actividades más productivas, estancan la competitividad mexicana; esta rigidez está presente tanto en la lenta apertura del sector servicios en la década de 1990 (documentada en Cárdenas, 2014) como en el mercado laboral criticado por Busso, Fazio y Levy (2012).

Como resultado de este análisis de literatura, es evidente que el gobierno de México podría diseñar políticas públicas que estén dirigidas a aliviar estos rezagos, con el fin de aumentar su productividad para así incrementar sus posibilidades de desarrollo económico; con estos esfuerzos, su población ultimadamente se vería beneficiada por este ambiente de crecimiento.

## Capítulo 2: Análisis de la competitividad mexicana

Dado el problema público planteado en el Capítulo 1, en el que la economía mexicana prácticamente ha permanecido inmóvil durante los últimos 15 años, en este capítulo se realiza un análisis para explorar el efecto que tienen indicadores económicos y sociales de relevancia sobre el nivel de competitividad de la economía mexicana, en especial al contrastarlo contra sus principales competidores latinoamericanos.

El objetivo de este análisis es establecer qué conjunto de variables determinan el nivel de competitividad de México, con el fin último de deducir el curso de acción que deba tomar el país para que su economía sea más competitiva a través de un conjunto de políticas públicas bien establecido, orientado, sustentado y aplicado.

### *Metodología*

Para poder entender cuáles son los factores de la economía mexicana que determinan sus niveles de competitividad, es necesario comparar el desempeño de México en distintos parámetros *vis a vis* otros países del mundo que tengan una posición similar a la suya en el ranking del ICG 2017-2018. Además, se incluyen en la muestra las economías latinoamericanas que son similares a la mexicana. Este análisis se hará tomando en cuenta los datos para 2016, pues representa el último año para el que todos los indicadores deberían estar disponibles.

En última instancia, como se menciona en las secciones anteriores, la competitividad de un país refleja qué tanto este es capaz de generar las condiciones adecuadas para la producción frente a otros competidores mundiales. En este sentido, se puede entender qué tan competitivo es un país a través de observar sus **exportaciones como proporción del PIB**: mientras más altas sean éstas, significaría que las empresas estarían dispuestas a invertir en él para crear una planta productiva, lo cual sería un reflejo fuerte de su nivel de competitividad. Por este motivo, exportaciones como proporción del PIB será una de las variables dependientes del modelo utilizado en este estudio.

Ahora bien, la selección de variables independientes está estrechamente relacionada con la discusión teórica sobre qué es competitividad. Es necesario incorporar al modelo aquellas variables que representen tanto una estructura de costos distinta para los inversionistas como

distintos niveles de productividad; de la misma forma, es indispensable incorporar el entorno burocrático y administrativo que puede llegar a obstaculizar y entorpecer el proceso para crear una empresa.

Al igual que Castro-González, Peña-Vincesb y Guillenc (2016), también se incorpora al análisis el tiempo y el costo promedio de abrir un negocio, tomados del reporte *Doing Business*. Además, del Fondo Monetario Internacional se obtiene la proporción del PIB que se invierte en educación, la tasa de alfabetización y la tasa de empleo, todas ellas medidas de capital humano y de productividad.

Asimismo, es de suma importancia tomar en cuenta las condiciones del país en otros ámbitos que afectan la operatividad de largo plazo de las empresas. En este sentido, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito proporciona la tasa de homicidios por país, lo cual es un *proxy* adecuado para la delincuencia y la inseguridad.

Por último, el Banco Mundial ofrece otros indicadores macroeconómicos como el índice de Gini, la tasa de inflación promedio de los últimos 10 años y el PIB en dólares ajustados por paridad de compra, las cuales otorgan garantías a la inversión y proveen un sólido mercado interno.

Para incorporar toda esta información en un análisis, es necesario determinar la causalidad de los factores, es decir, entender qué factor o conjunto de factores explican el nivel de competitividad de México. A través de un análisis de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), sería posible entender los indicadores en los cuales México se ubica por debajo del promedio (con respecto al resto de la muestra) y en cuales se encuentra mejor posicionado, siempre enfocando el análisis en explicar su nivel de competitividad. De este modo, sería posible identificar qué mejoras necesitaría implementar México para mejorar la competitividad de su economía, así como señalar aquellos esfuerzos que le han permitido mantener su nivel actual de desarrollo.

*Resultados de la investigación*

Los años y las fuentes de las variables consultadas están resumidos en la siguiente tabla:

Variable	Fuente	Año
Inversión Extranjera Directa (IED)	Banco Mundial	2016
Exportaciones (% PIB)	Banco Mundial	2016
Tasa de homicidios	Banco Mundial	2014
Gasto en educación (% del PIB)	Banco Mundial	2013
Días necesarios para abrir un negocio	Doing Business	2016
Participación laboral femenina	Banco Mundial	2016
Deuda pública (% PIB)	Fondo Monetario Internacional	2016
Expectativa de vida	Banco Mundial	2015
Tasa de desempleo	Banco Mundial	2016

Mediante un análisis de mínimos cuadrados ordinarios, es posible comprender en qué indicadores México se encuentra por debajo del promedio (con respecto al resto de la muestra) y en cuáles se encuentra mejor posicionado, siempre buscando explicar el nivel de competitividad. De este modo, se pueden identificar las áreas de mejora en la competitividad de la economía mexicana, así como señalar aquellos esfuerzos que le han permitido mantener su nivel de comercio actual.

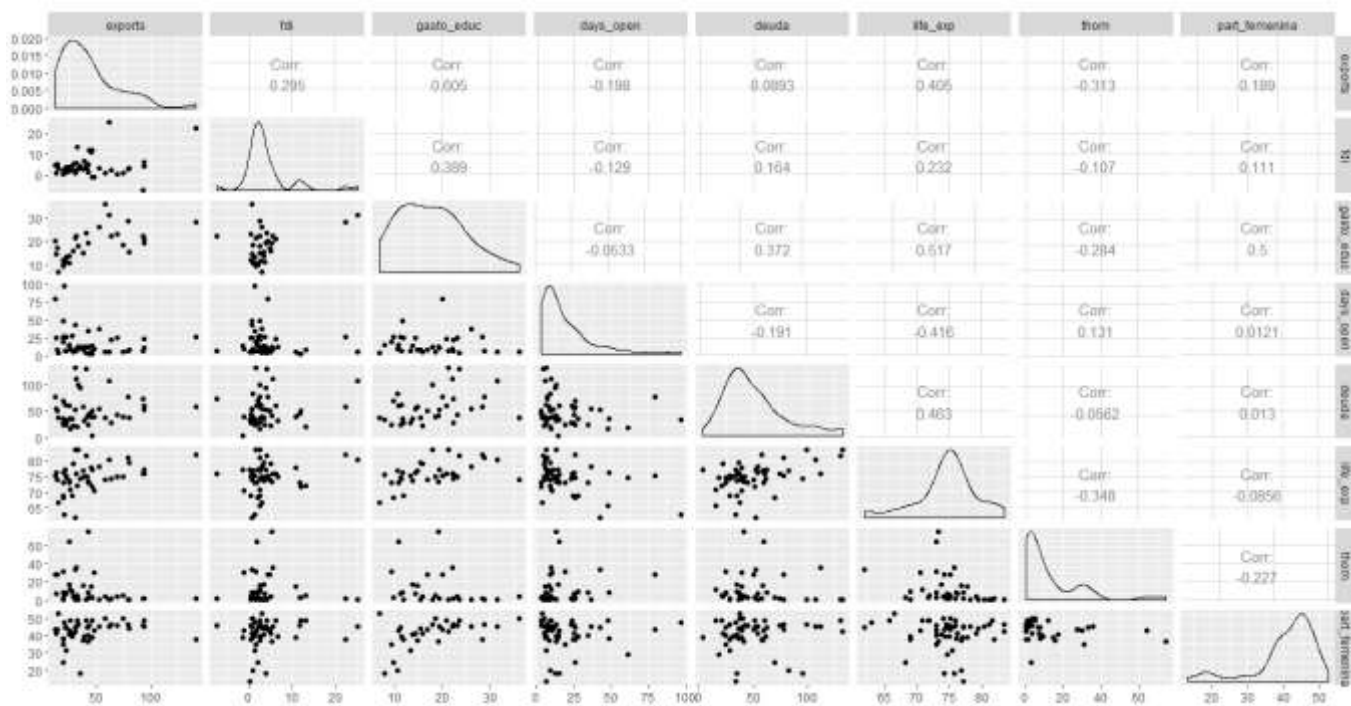
### *Análisis estadístico*

Statistic	N	Mean	St. Dev.	Min	Max
deuda	52	50.412	28.946	3.005	132.615
unemployment	52	8.047	5.028	0.626	25.927
days_open	52	19.165	19.180	3.000	97.000
life_exp	52	74.694	4.525	61.934	83.490
exports	46	42.927	26.876	12.488	141.428
fdi	50	3.885	5.354	-7.270	25.145
gasto_educ	34	17.887	7.071	6.817	36.133
part_femenina	52	40.729	8.747	13.279	52.455
thom	39	12.241	17.100	0.500	74.600

Como se puede observar, lamentablemente la base de datos no es rectangular: no se cuenta con datos para todas las variables en todas las observaciones. Sin embargo, los datos que se presentan sí parecen tener suficiente dispersión como para permitir un análisis de MCO y entender mejor qué es lo que hace que países similares a México sean más o menos competitivos.

Para comenzar con el análisis, es conveniente revisar cómo se comportan e interactúan las variables entre ellas. En la siguiente matriz de correlaciones se puede observar la correlación que existe entre las variables a través de una tabla de correlaciones para cada combinación de variables y la densidad de cada una de estas variables en la muestra.





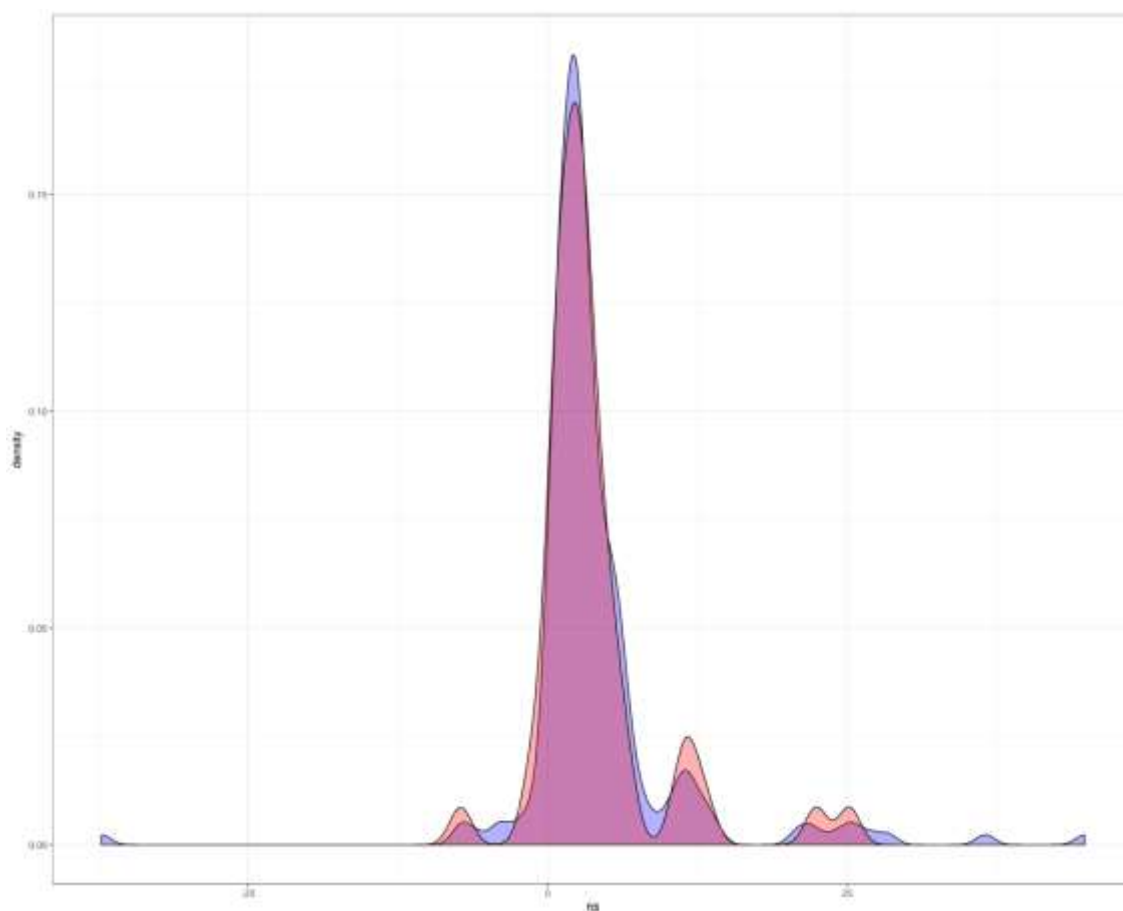
En primera instancia, se puede observar que, en efecto, las correlaciones entre las variables se comportan tal como lo predice la teoría; por un lado, las exportaciones como proporción del PIB (una de las variables *proxy* para competitividad) presentan una correlación positiva con la IED (segunda variable *proxy*), con el gasto educativo, con la expectativa de vida y con la participación laboral femenina. De la misma forma, se correlacionan negativamente con los días que toma abrir un negocio y con la tasa de homicidios. También es evidente cómo la correlación de la IED con estas variables va en la misma dirección.

Quizás llame la atención que la correlación entre el endeudamiento nacional y las exportaciones como proporción del PIB sea positiva. Si bien dicha correlación es débil, en un primer momento se podría esperar que, a mayor endeudamiento, mayor riesgo de *default* de un país, resultando en un entorno con menor certeza para los inversionistas. Sin embargo, este mecanismo sólo opera cuando se tienen niveles de endeudamiento nacional ya elevados, además, la deuda puede ser utilizada para invertirse en mejoras a la productividad y eficiencia de un país, por lo que podría esperarse un efecto cuadrático (más que un efecto lineal) en el que los países con niveles de endeudamiento muy alto o muy bajo sean menos competitivos dado este fenómeno.

## Comparación de muestras

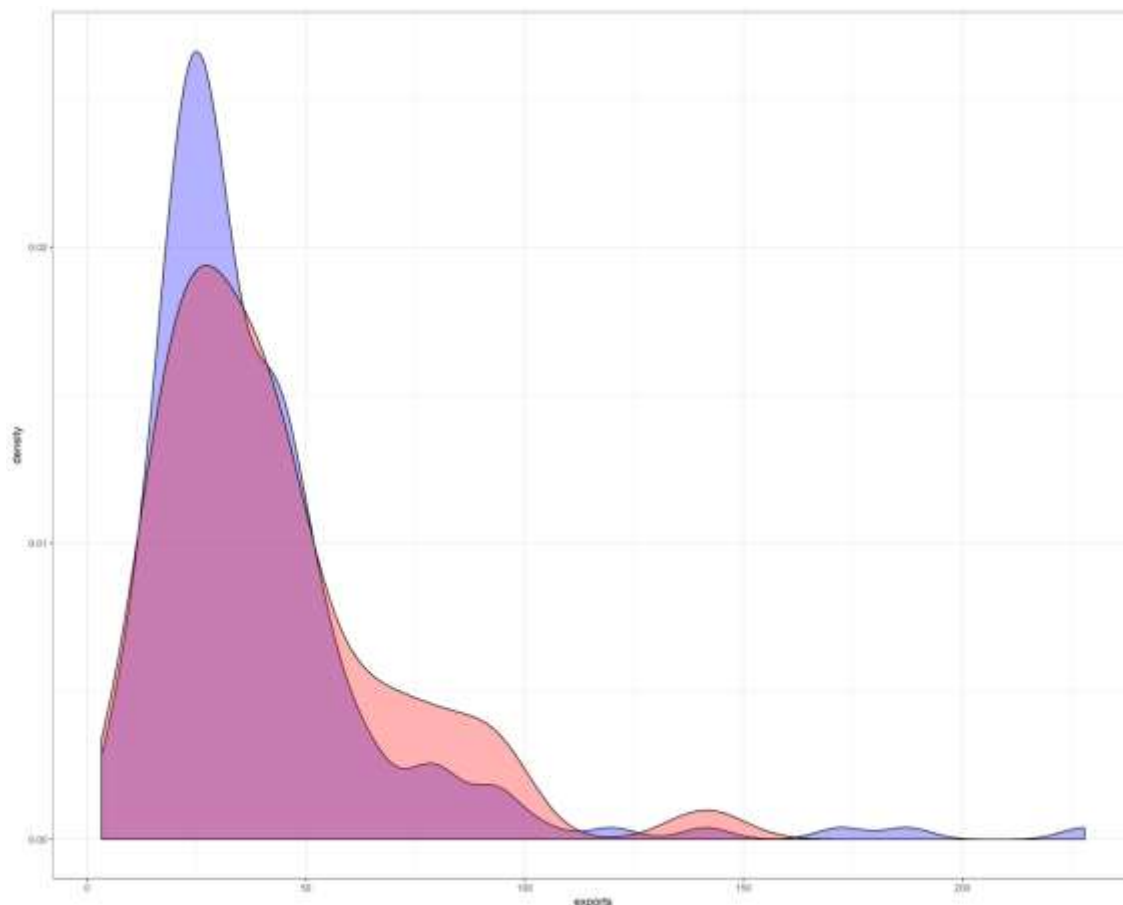
Hay que recordar que los datos mostrados representan un subconjunto de países dentro del Banco Mundial. Esta submuestra fue seleccionada porque, dada su posición en el *ranking* del WEF o su pertenencia a Latinoamérica; cabe señalar que estas economías tienen características relevantes para entender la competitividad de la economía mexicana.

Por esta razón, es importante observar qué tanto difiere la distribución de las variables de interés comparada contra esta submuestra y contra la base de datos completa del Banco Mundial, para así establecer si la submuestra es relevante y hace sentido estadístico. Las densidades en azul representan a la muestra del Banco Mundial y en rojo a la submuestra seleccionada.<sup>7</sup>

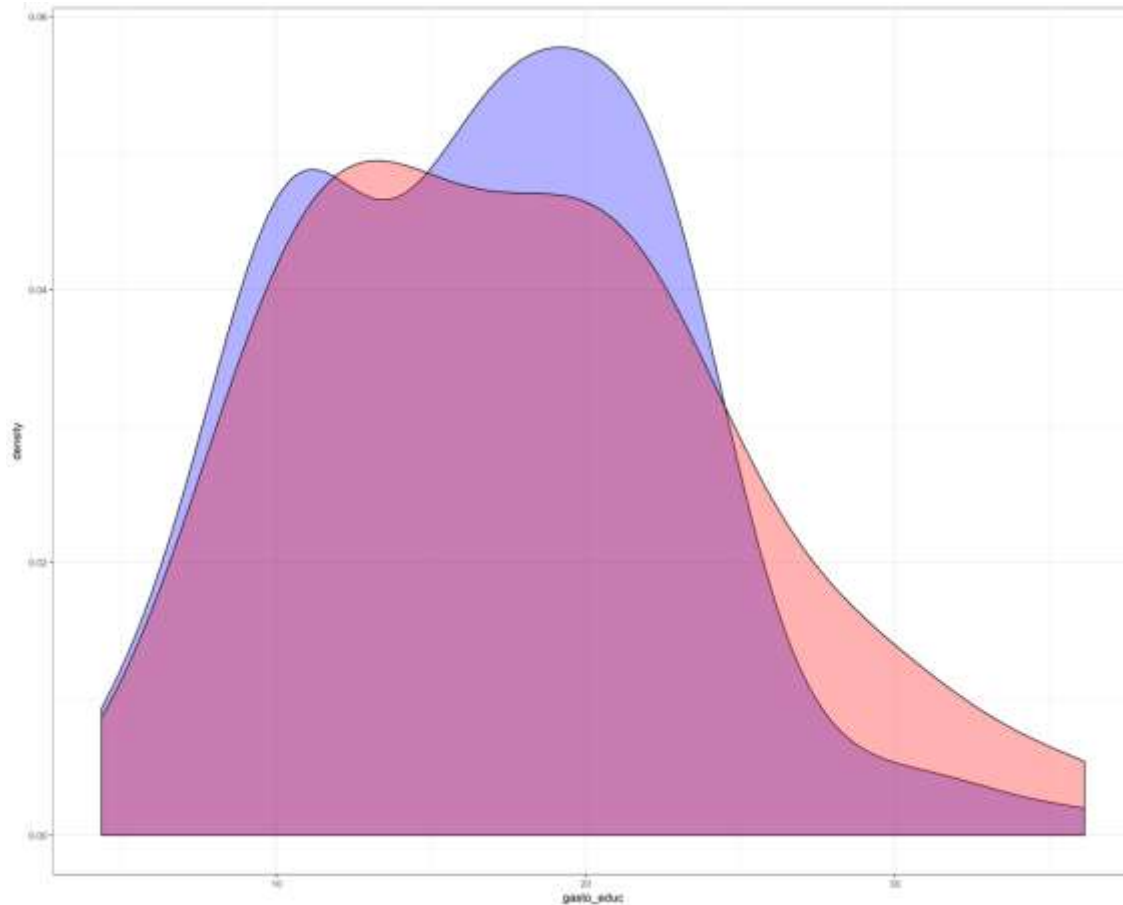


<sup>7</sup> Gráficas realizadas por el autor a partir de los datos obtenidos del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y el Índice *Doing Business*

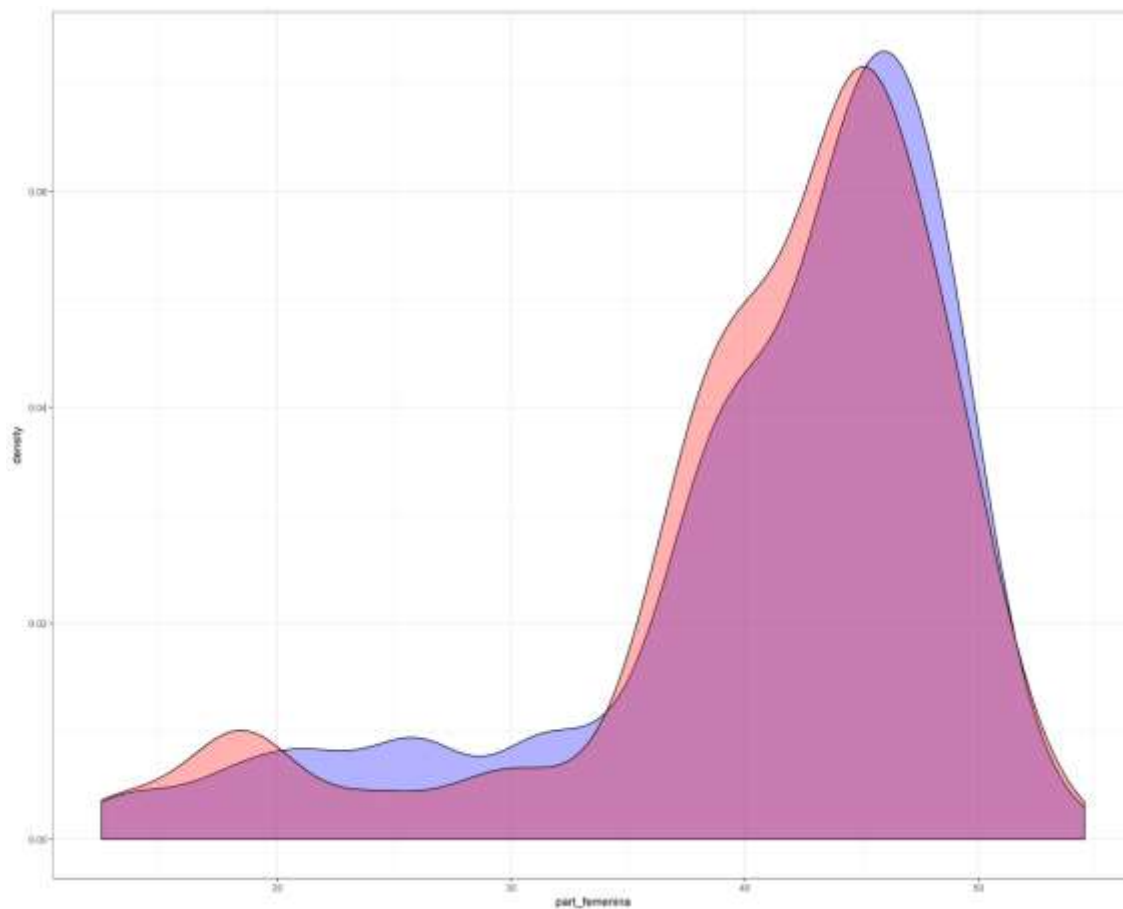
Para el caso de las variables dependientes del modelo, al revisar ambas situaciones, la distribución pareciera no ser particularmente distinta entre las muestras. La IED presenta una cima alrededor del cero en ambas y tiene un comportamiento similar alrededor de las colas. Como era de esperarse, la base completa del Banco Mundial presenta casos mucho más extremos de IED, aunque con niveles de densidad relativamente bajos.



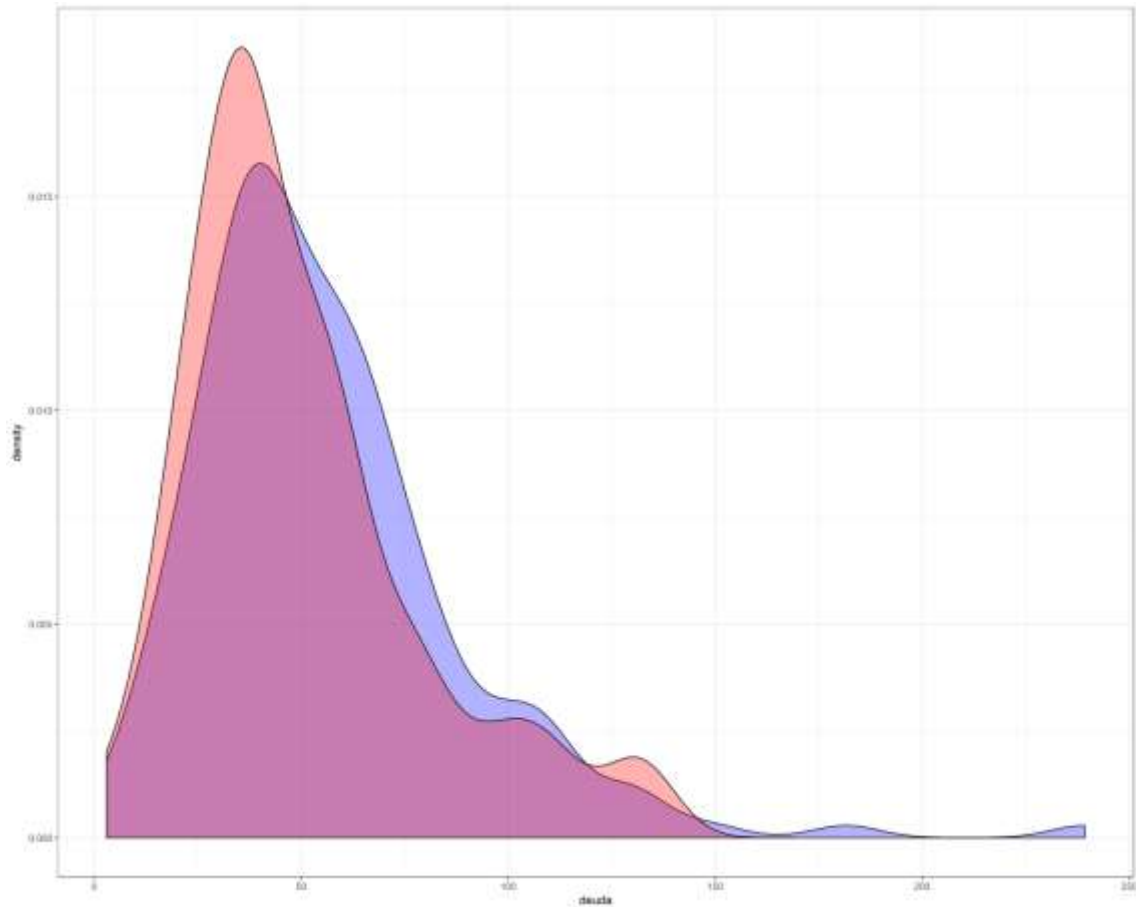
En el caso de las exportaciones como proporción del PIB, ambas densidades presentan una cima alrededor del 30, aunque la submuestra presenta más casos entre 50 y 100. Esto pareciera indicar que, en promedio, los países de la submuestra exportan más que el promedio de la base completa del Banco Mundial. Sin embargo, vale la pena resaltar que, al igual que en el caso de la IED, la cola derecha de la distribución de exportaciones es mucho más pesada para la base completa del Banco Mundial que para la submuestra, es decir, en este modelo, los países que más exportan quedan fuera del análisis.



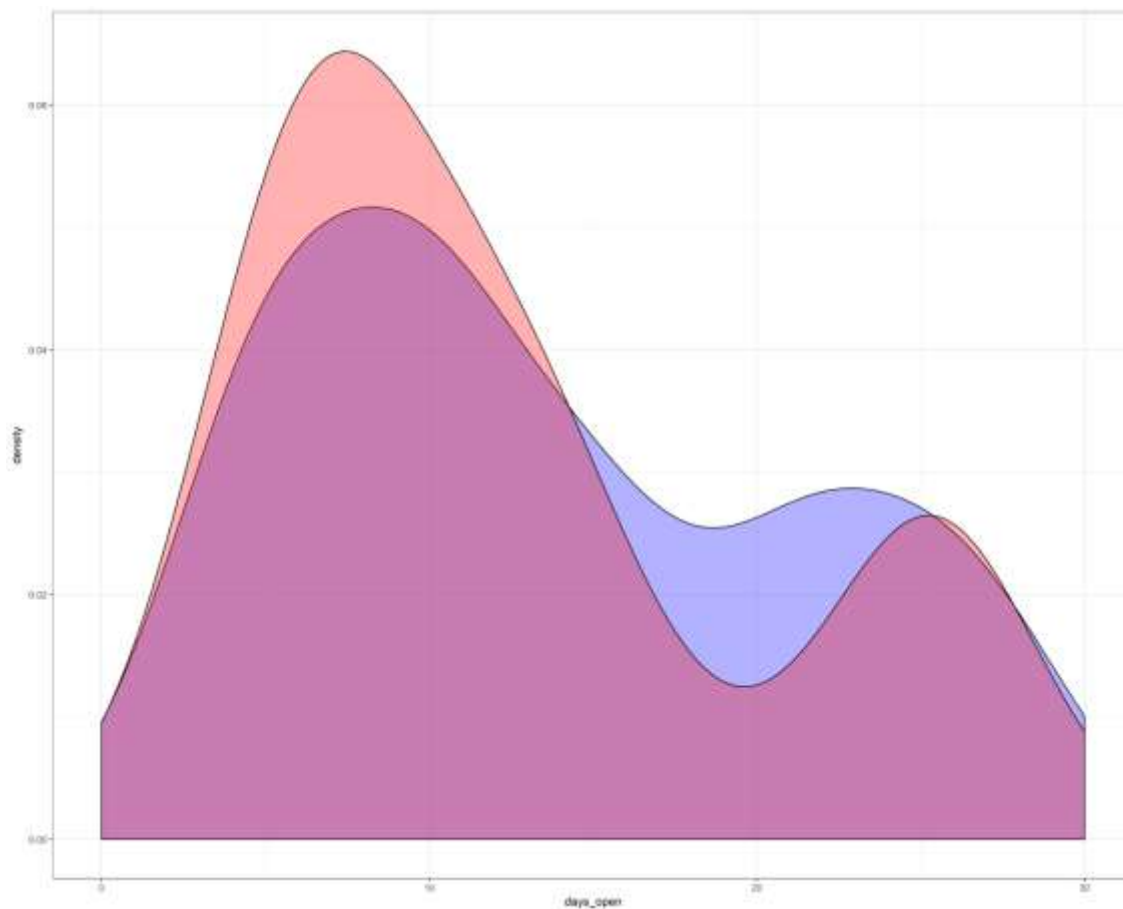
En lo que respecta a las variables independientes del modelo, tanto el gasto en educación como la participación laboral femenina parecen ser muy similares en ambas muestras. Al analizar el caso del gasto educativo, la submuestra pareciera quedarse con una mayor proporción de países que gastan una gran parte de su PIB en educación básica, puesto que hay una mayor densidad de casos del lado derecho de la distribución.



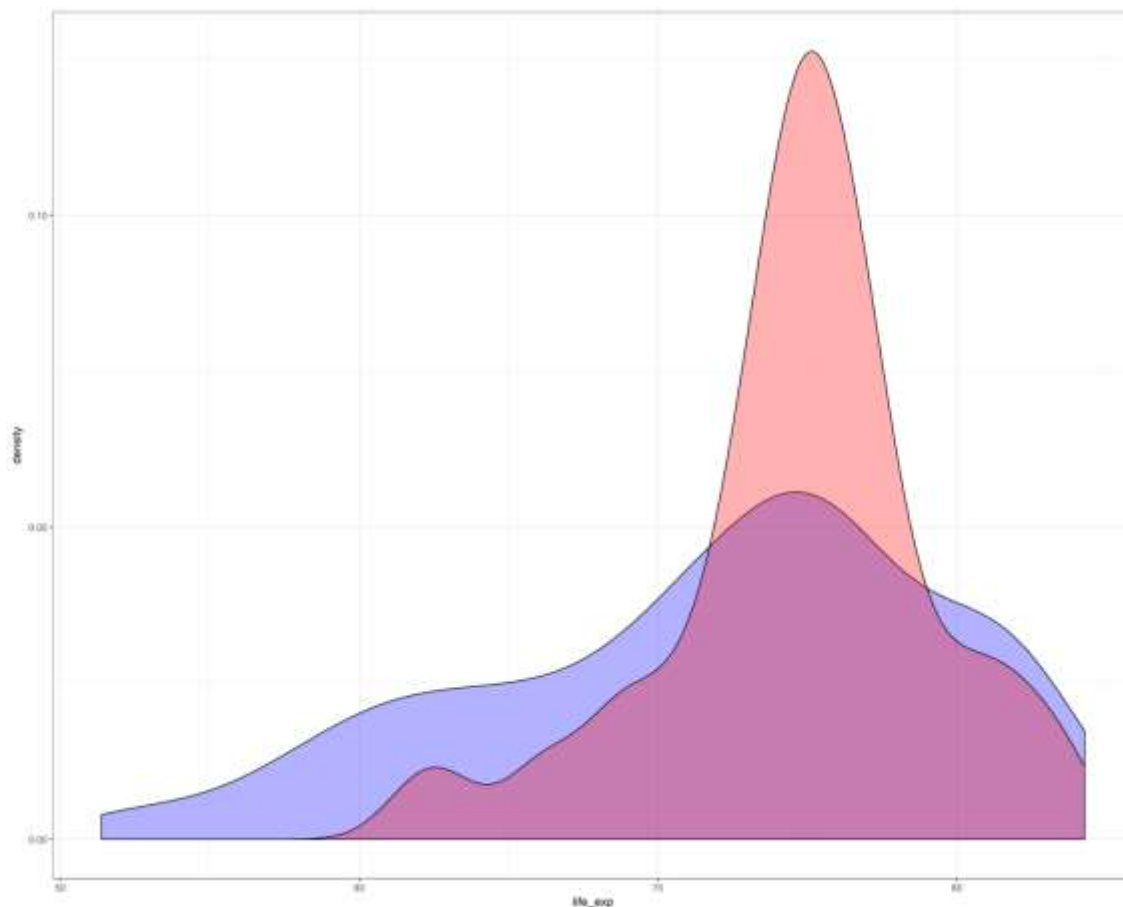
En lo que respecta a la participación femenina en el mercado laboral, la base de datos completa del Banco Mundial parece concentrar una mayor cantidad de casos con altas tasas de mujeres en la fuerza de trabajo. Se puede observar que la base del modelo contiene a un número importante de casos entre 20% y 25%, justo del lado extremo izquierdo del eje.



Otra variable que es aparentemente muy similar entre ambas muestras es el endeudamiento público como proporción del PIB. Pese a que la base completa del Banco Mundial tiene una cola derecha mucho más pesada que la que presenta la submuestra de países, ambas distribuciones concentran a la mayoría de sus datos alrededor del 50. La muestra del modelo no incluye a los países que más se endeudan dentro del Banco Mundial (como, por ejemplo, Estados Unidos).

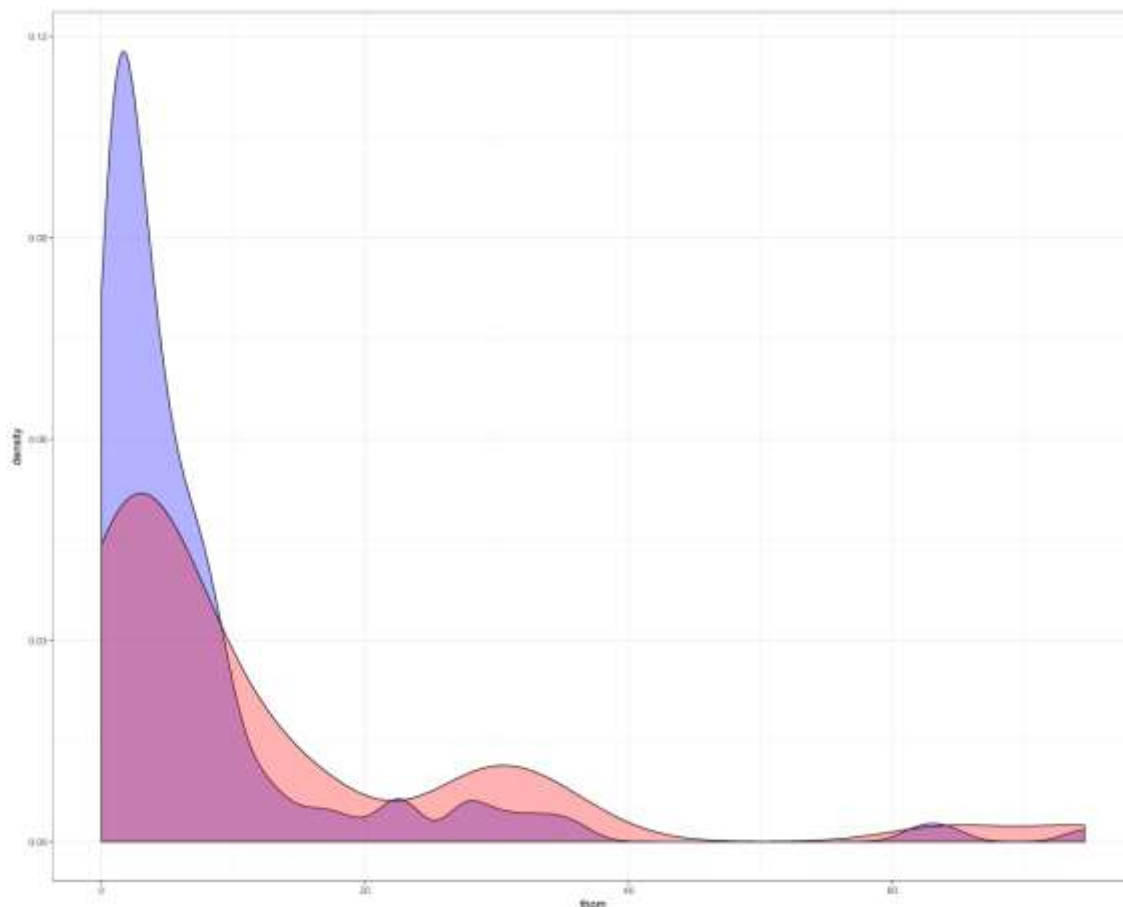


Ahora bien, el resto de las variables sí presentan distribuciones muy distintas entre ambas muestras. En primera instancia, los días necesarios para abrir un negocio son consistentemente menores en la submuestra contra lo que muestra la base completa del Banco Mundial. Sin embargo, vale la pena resaltar la apariencia bimodal que tiene esta distribución en la submuestra: pese a que la gran mayoría de los países estudiados requieren alrededor de 10 días para iniciar un negocio, la muestra también incluye a un número importante de países en los que se necesitan 25.



La expectativa de vida también se distribuye de forma sustancialmente distinta entre ambas muestras. Se puede observar que, a diferencia de lo que sucede en el conjunto de los países que reporta el Banco Mundial, la expectativa de vida es uniformemente más alta en la submuestra. El gran peso que presenta la cola izquierda de la distribución de la base de datos completa indica que hay un importante número de países con expectativas de vida relativamente bajas que no fueron incluidas en el estudio. De la misma forma, cabe destacar que en el lado derecho de la distribución se observa una diferencia significativa entre ambas bases de datos: la submuestra contiene menos casos en los que la expectativa de vida es relativamente grande.





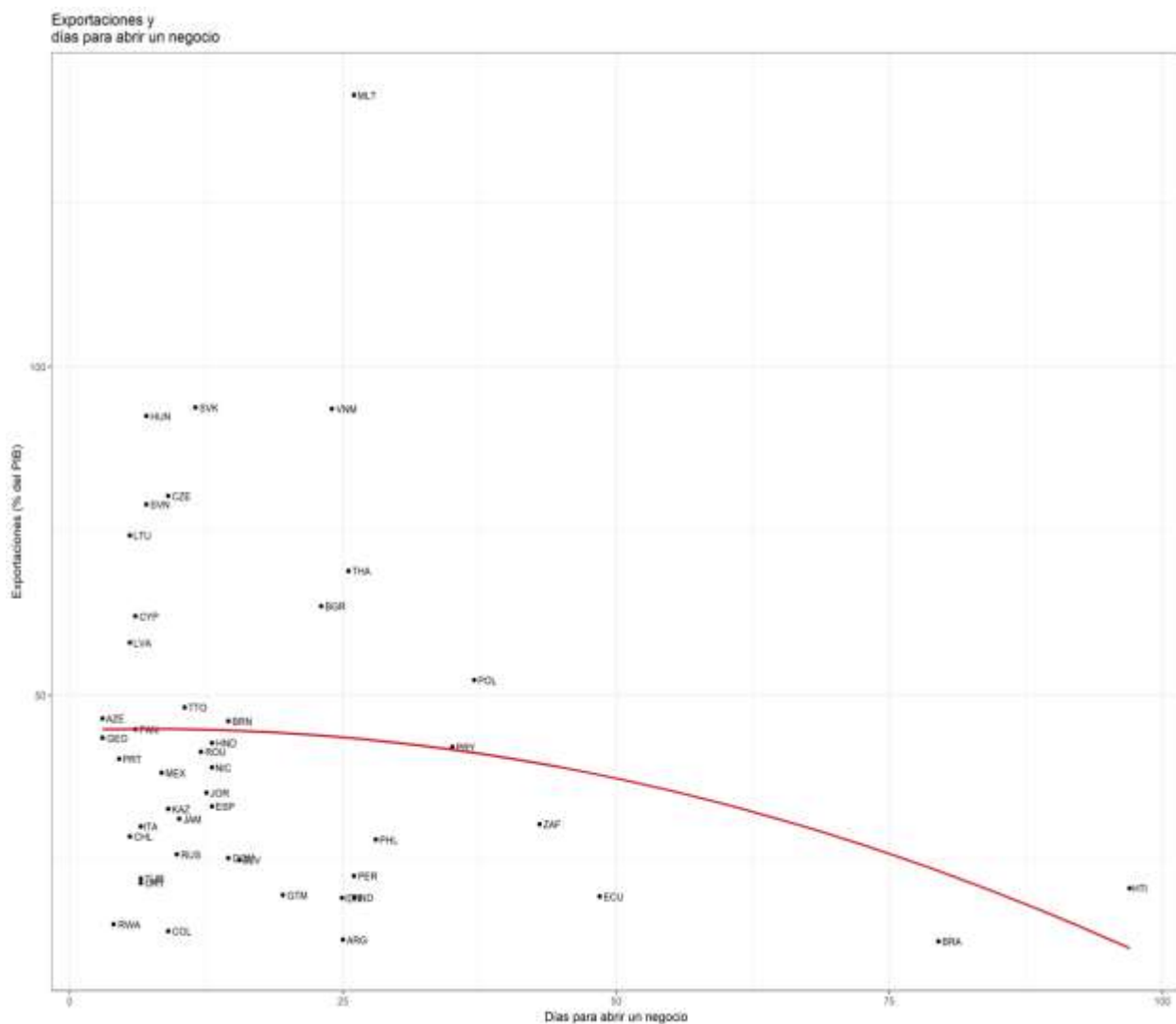
Finalmente, la tasa de homicidios también presenta diferencias considerables entre ambas muestras: los países de la muestra tienen mayores niveles de violencia que los que presenta la base en su totalidad. Mientras que la densidad azul concentra a la gran mayoría de sus casos entre cero y veinte homicidios, la distribución de la submuestra —pese a que también presenta un pico alrededor del cero— tiene una cola derecha mucho más pesada. Esto significa que hay desproporcionadamente más casos de países violentos en la selección de países analizados en el modelo *vis a vis* el resto de los países.

En síntesis, pese a que las distribuciones de las variables dependientes del modelo no son sustancialmente distintas entre las muestras, las distribuciones de estas variables independientes si lo son, salvo algunas excepciones. Esto indicaría que, en efecto se trata de economías distintas al resto de las presentes en el Banco Mundial, con características muy particulares que podrían afectar de forma distinta a la competitividad. Más aún, debido a que cualitativamente existen diferencias de gran importancia, los canales por los que las variables

independientes del modelo afectan la competitividad podrían ser muy distintos entre ambas muestras.

*¿Cómo se relacionan las variables del presente modelo?*

Antes de presentar los resultados del modelo de MCO, es muy ilustrativo entender cómo se relacionan las variables de interés con las exportaciones como proporción del PIB. Concretamente, esto permitirá observar el comportamiento de la economía mexicana con respecto al resto de los países de la muestra.

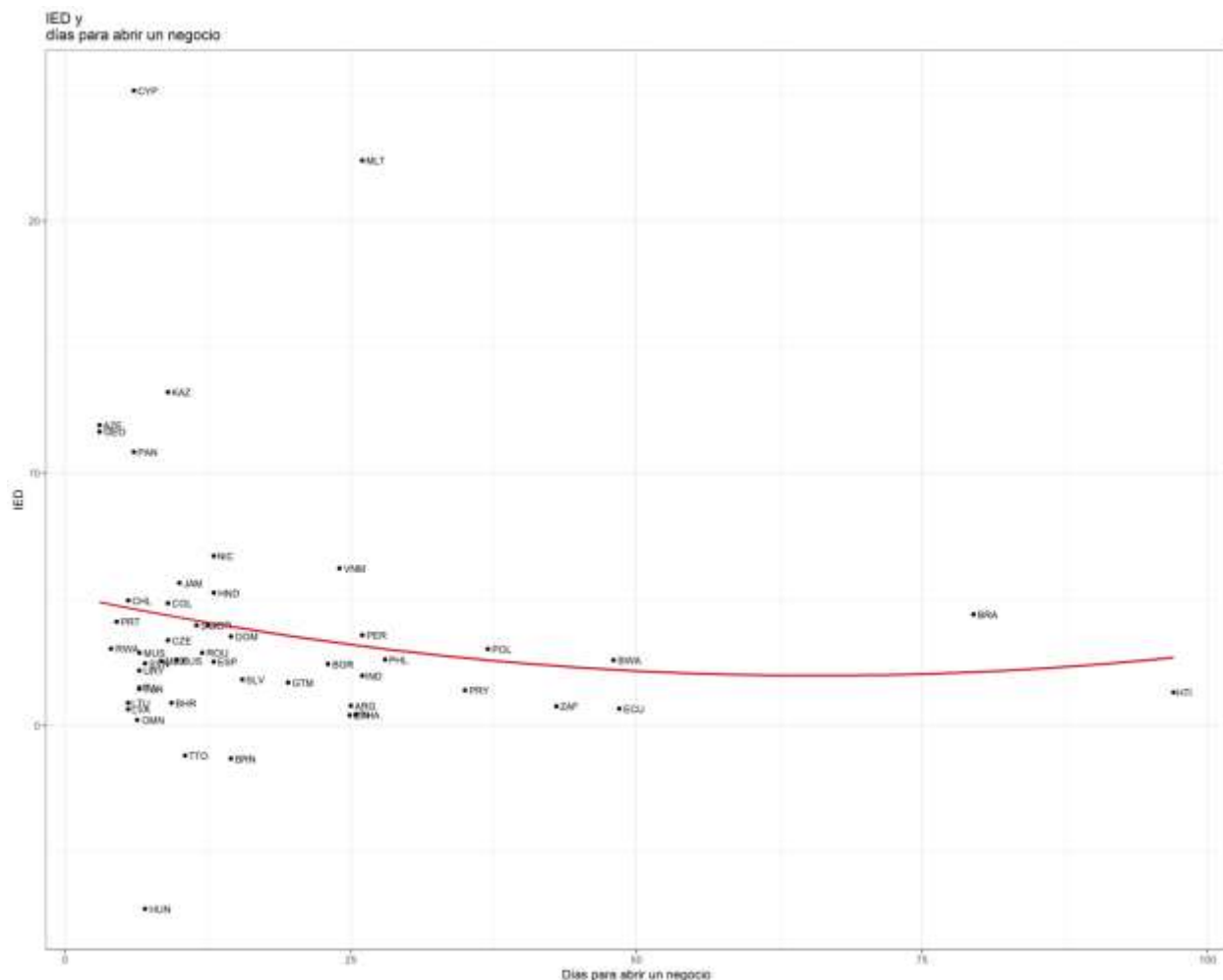


Tal como se puede observar en la matriz de correlaciones, mientras mayor sea el número de días necesario para abrir un negocio, la competitividad (medida a través de las exportaciones como proporción del PIB) disminuye.

Teóricamente, esto se debe a que abrir un negocio, una acción que quizás aumente la competencia en la economía, se vuelve cada vez más costoso conforme la burocracia gubernamental aumenta el número de días que se requieren para abrirlo. En este sentido, mientras más tiempo deban invertir los empresarios en iniciar un negocio, mayores serán los costos de entrada.

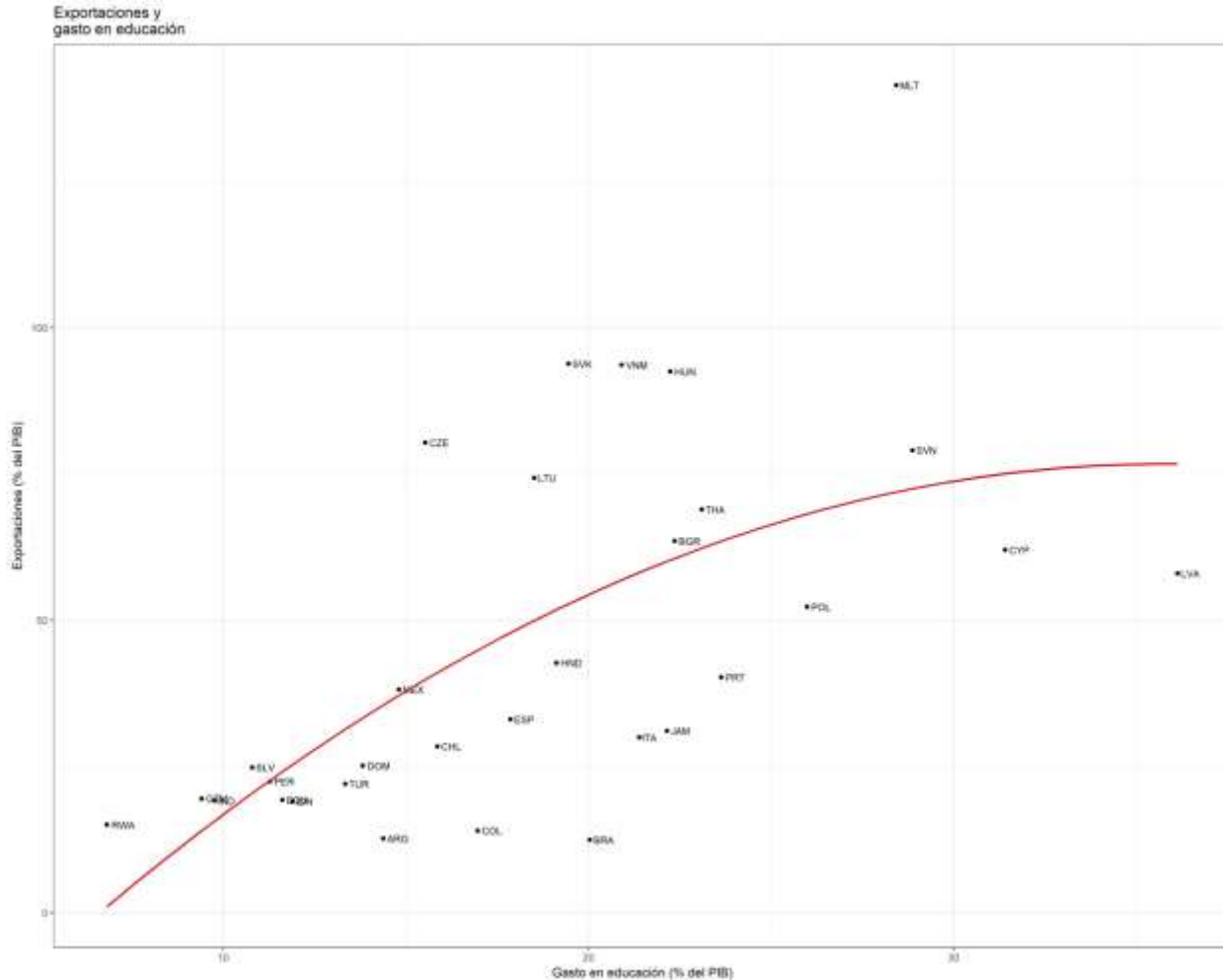
Como se puede observar en la gráfica, la mayor parte de los países de la muestra requiere de pocos días (relativamente) para iniciar un negocio, por lo que hay una alta concentración en el lado izquierdo de la gráfica. Sin embargo, existen países como Brasil, Ecuador y Haití en los que la cantidad de tiempo que debe invertirse para abrir un negocio rebasa los 50 días.

En México, se requieren de 8.4 días para abrir un negocio, por debajo del promedio de 19.2 para el resto de la muestra, sin embargo, las exportaciones como proporción del PIB se encuentran por debajo de lo que la línea de ajuste predeciría para México: dados los días que se requieren para iniciar un negocio en México, el país exporta menos de lo que se esperaría.



En el caso de la IED, la relación sigue siendo negativa, aunque menos pronunciada. En buena medida, esto podría deberse a que el capital extranjero invierte también en empresas previamente establecidas, por lo que las barreras burocráticas a la entrada no funcionan necesariamente como una medida disuasiva.

Nuevamente, el nivel de IED de México se encuentra por debajo del esperado dados los días que se necesitan para abrir un negocio en el país. Esto puede implicar que hay alguna otra variable que también esté afectando tanto a la inversión extranjera directa como a las exportaciones (ambas *proxies* de competitividad), empujándolas así por debajo de los niveles esperados.

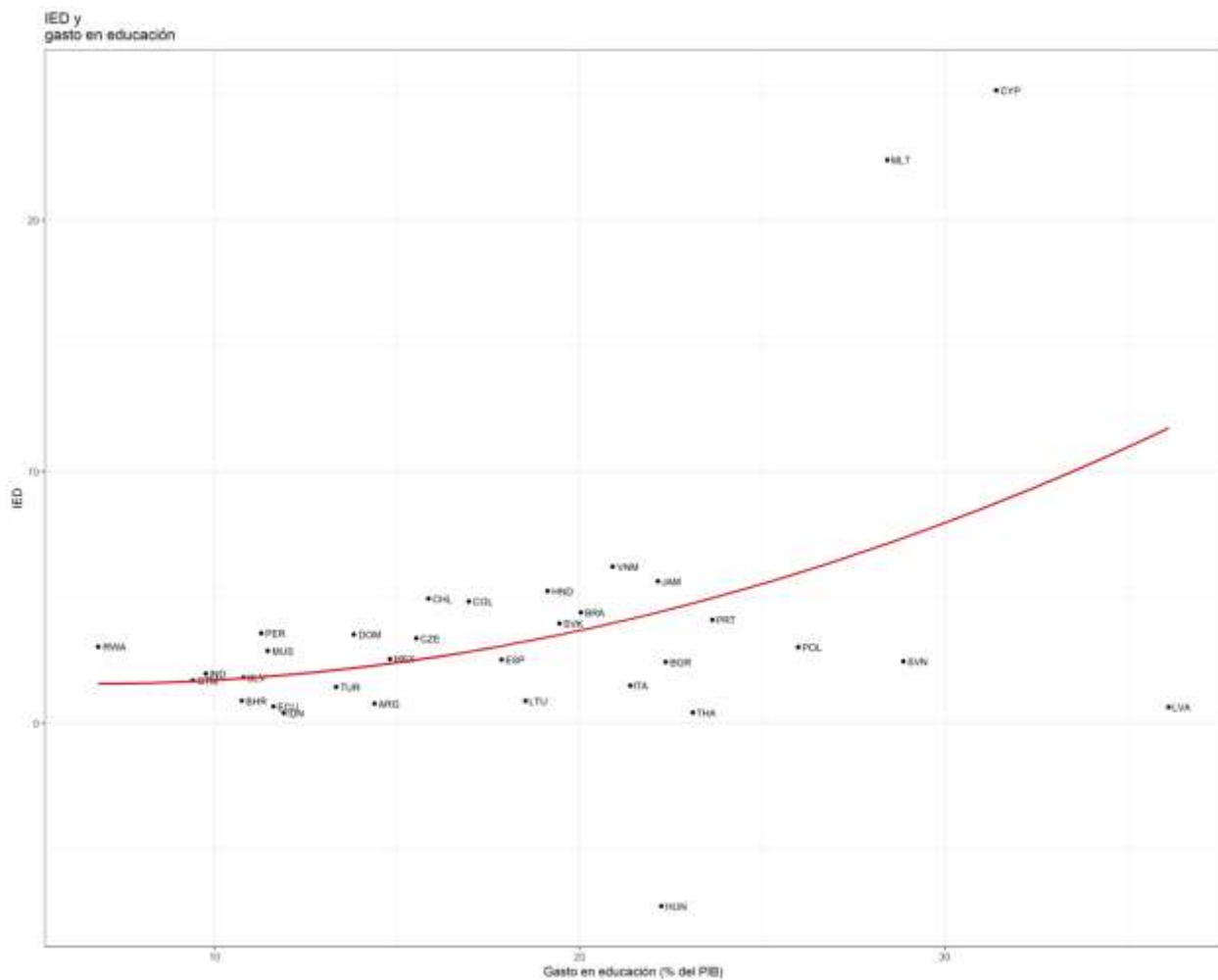


Como se mencionó anteriormente, una variable fundamental para entender la competitividad de un país es el gasto en educación básica. Al invertir dinero en la creación de capital humano, el Estado puede mejorar de forma importante la productividad de un país y, por lo tanto, aumentar los incentivos a la inversión, mejorar la competencia y, en suma, aumentar la competitividad nacional.

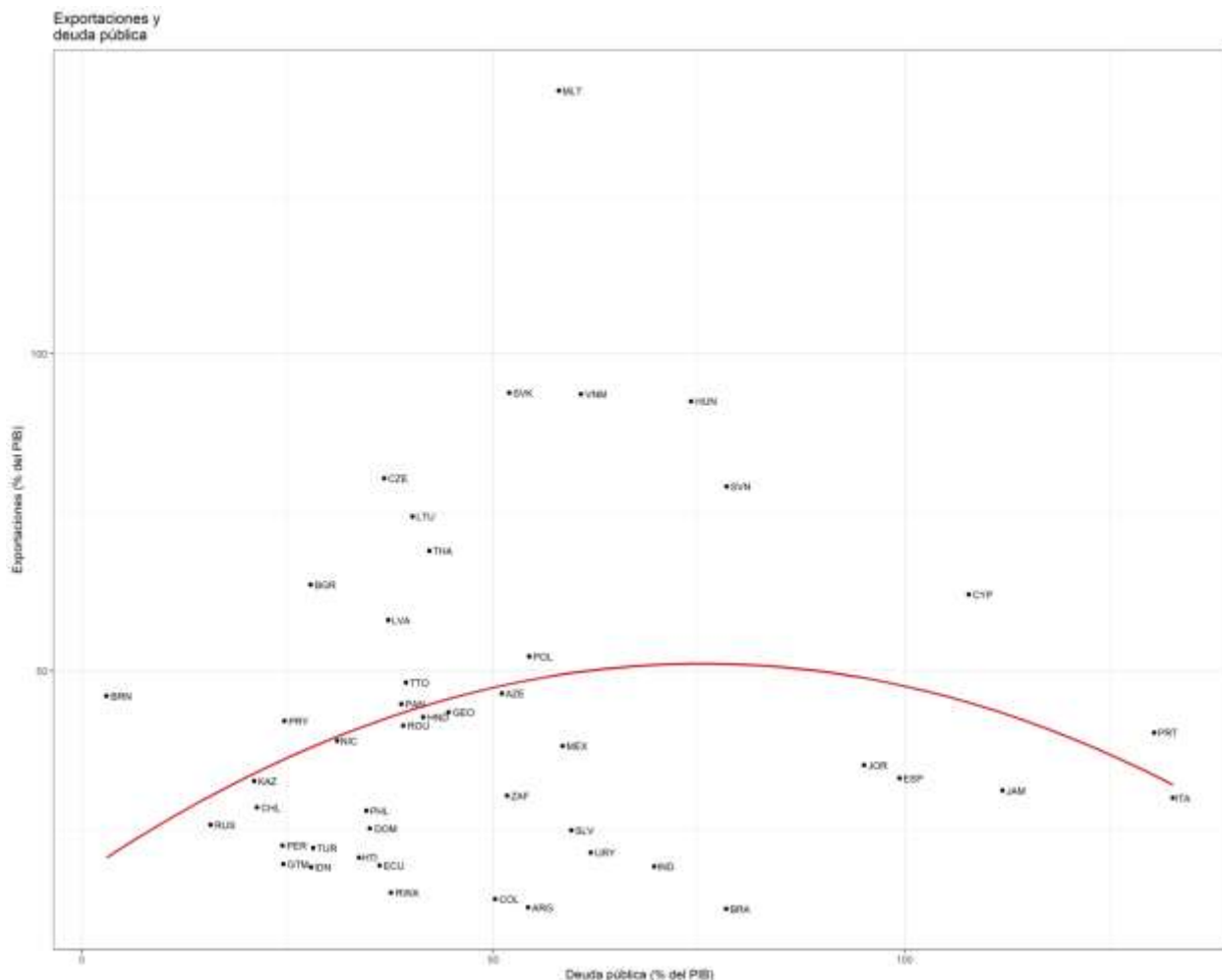
Tal como lo predice la teoría, la relación entre las exportaciones como proporción del PIB y el gasto en educación es fuertemente positiva: aumentar en un punto porcentual con respecto al PIB el gasto en educación está asociado con un incremento de 2.8 puntos porcentuales en las exportaciones.

En este rubro, el Banco Mundial reportó que el gasto en educación primaria de México fue equivalente al 14.8% del PIB. En este sentido, México se encuentra por debajo de la proporción promedio del PIB gastada en educación de nuestra muestra, que fue del 17.9%. Sin embargo,

las exportaciones de México con respecto a su PIB se encuentran apenas por encima de lo que el modelo predeciría dado su gasto en educación primaria. Este fenómeno se repite también en el caso de la IED.



Cabe mencionar que el gasto en educación representa una medida imperfecta de la formación de capital humano. Además de la cobertura y el gasto, hay que tomar en cuenta la calidad educativa y las habilidades que la asistencia escolar tienen sobre la población de un país. Debido a que este ha sido un tema fuertemente debatido en México y a que la calidad de la educación es constantemente cuestionada, sorprende un poco que las medidas de competitividad de México no se encuentren por debajo de lo esperado dado su gasto en educación.

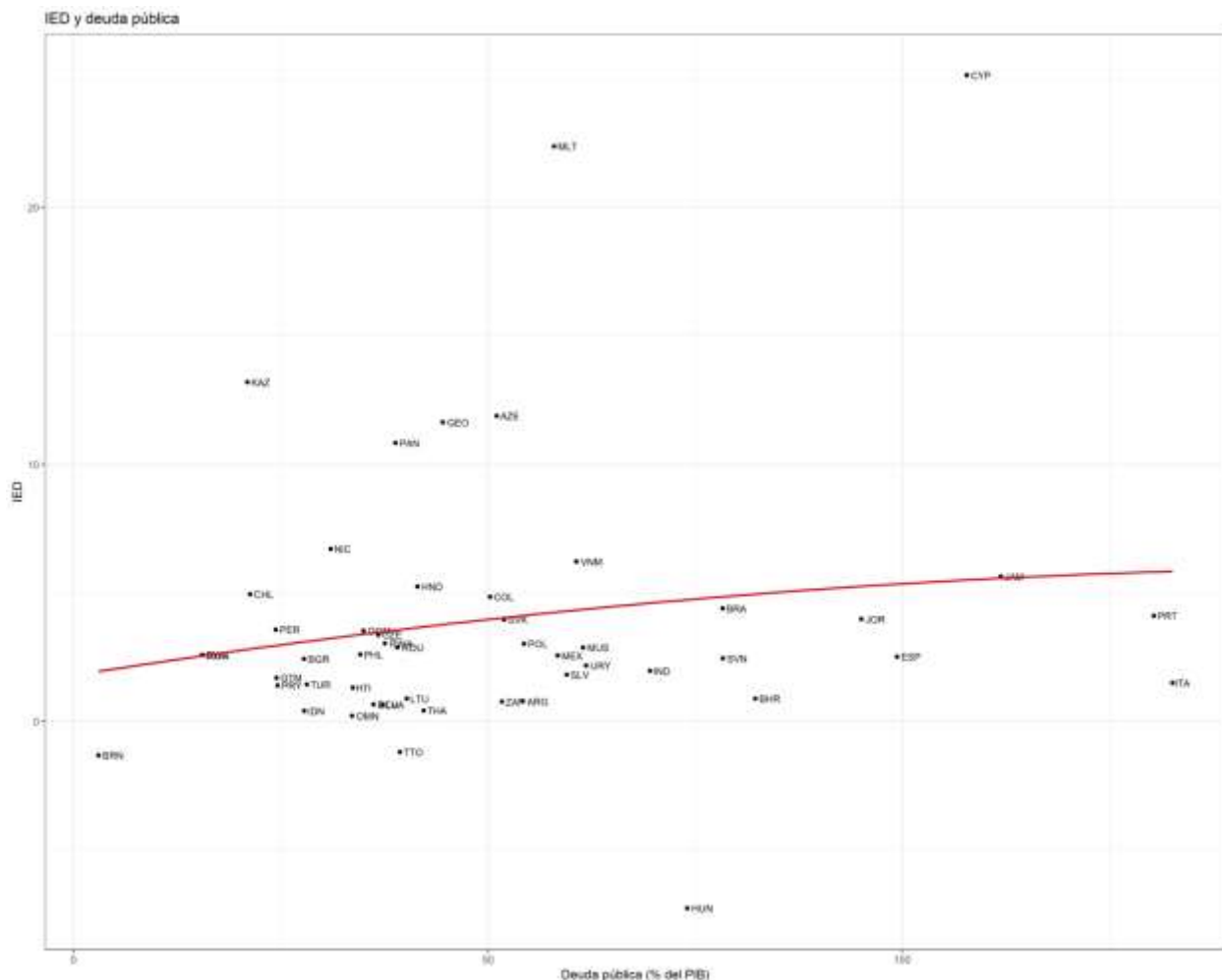


Tal como se observa al analizar la matriz de varianzas y covarianzas, la relación entre exportaciones como proporción del PIB y el endeudamiento público como proporción del PIB mantiene una relación cuadrática negativa: los países que tienen niveles de endeudamiento muy altos o muy bajos tienden a exportar menos. Como se discutió anteriormente, esto tiene sentido porque, si bien es cierto que altos niveles de endeudamiento ponen en riesgo a las finanzas públicas, el nivel óptimo de endeudamiento de los países no es cero.

Con una deuda que supera al 58% de su PIB, México está por encima del promedio de 50.4% y de nuevo, los niveles de exportaciones de México se encuentran muy por debajo de aquellos que predeciría el modelo dado su nivel de endeudamiento público. Se puede observar que en países como Polonia y Azerbaiyán tienen niveles de endeudamiento muy similares a México y exportan una mucho mayor proporción de su PIB. Sin embargo, otros países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Uruguay mantienen niveles de endeudamiento similares al mexicano y exportan mucho menos que México. En última instancia, es factible que la confianza en la deuda

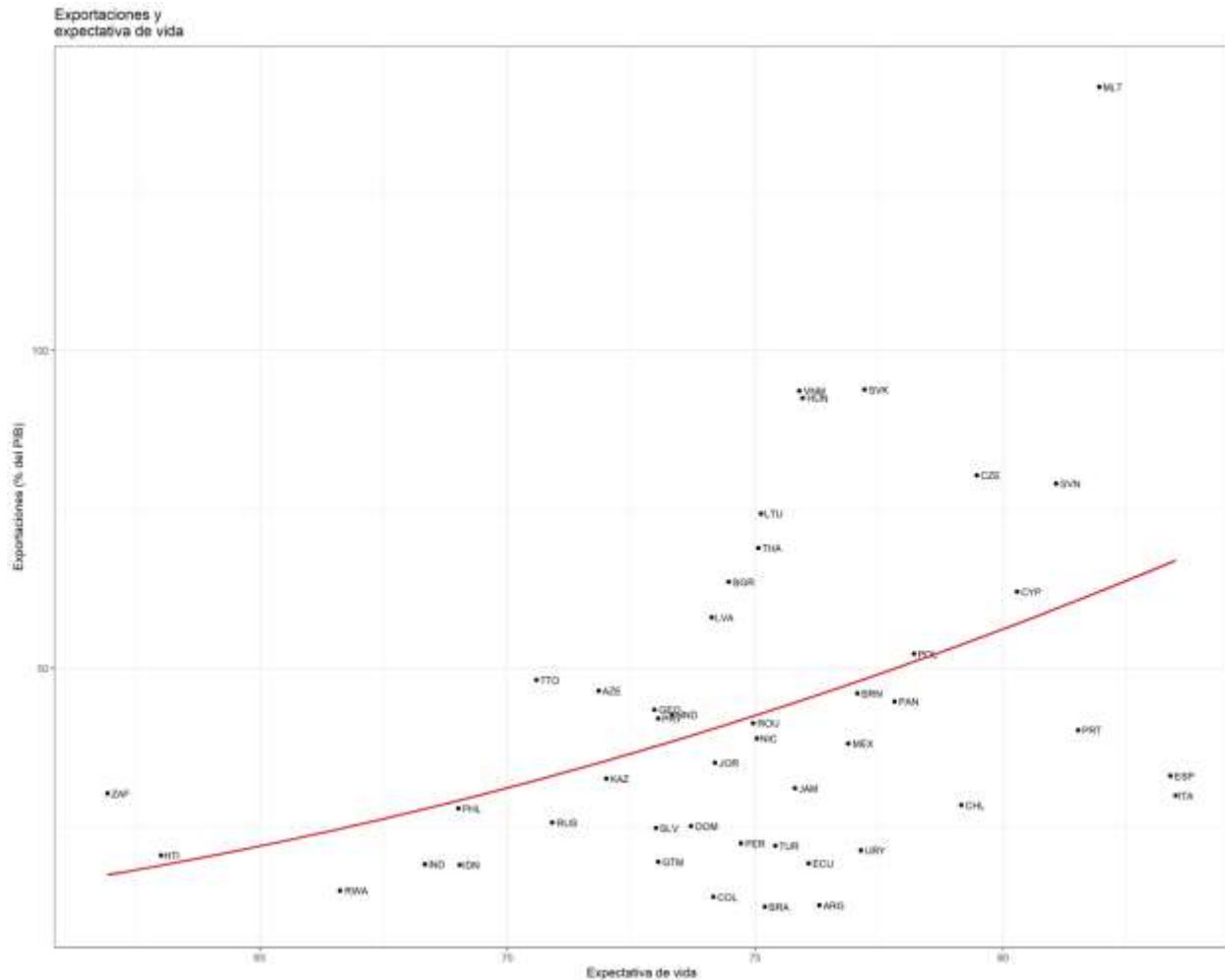


de los gobiernos latinoamericanos —tras los problemas de endeudamiento que estallaron en todo el continente a finales de la década de 1980— sean sistemáticamente distintos a aquellos en otras latitudes.



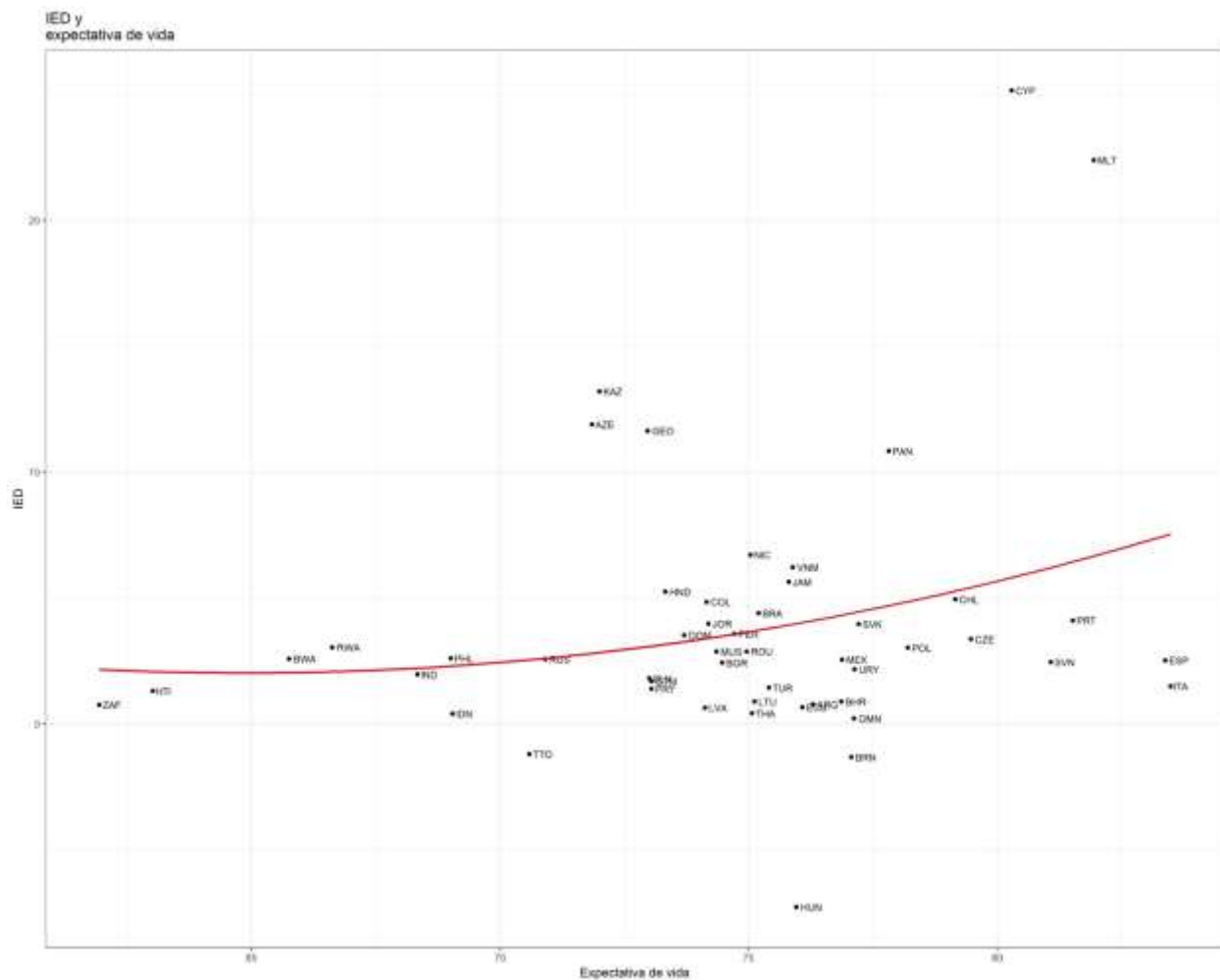
En que respecta a la IED no parece haber una relación cuadrática con el endeudamiento público, sino más bien una lineal y, sorprendentemente, positiva. Sin embargo, la relación es relativamente débil: aumentar en un punto porcentual la deuda pública eleva en tan sólo 0.03 puntos porcentuales la IED. Nuevamente, la IED percibida por México se encuentra por debajo de lo esperado dado su nivel de endeudamiento público.



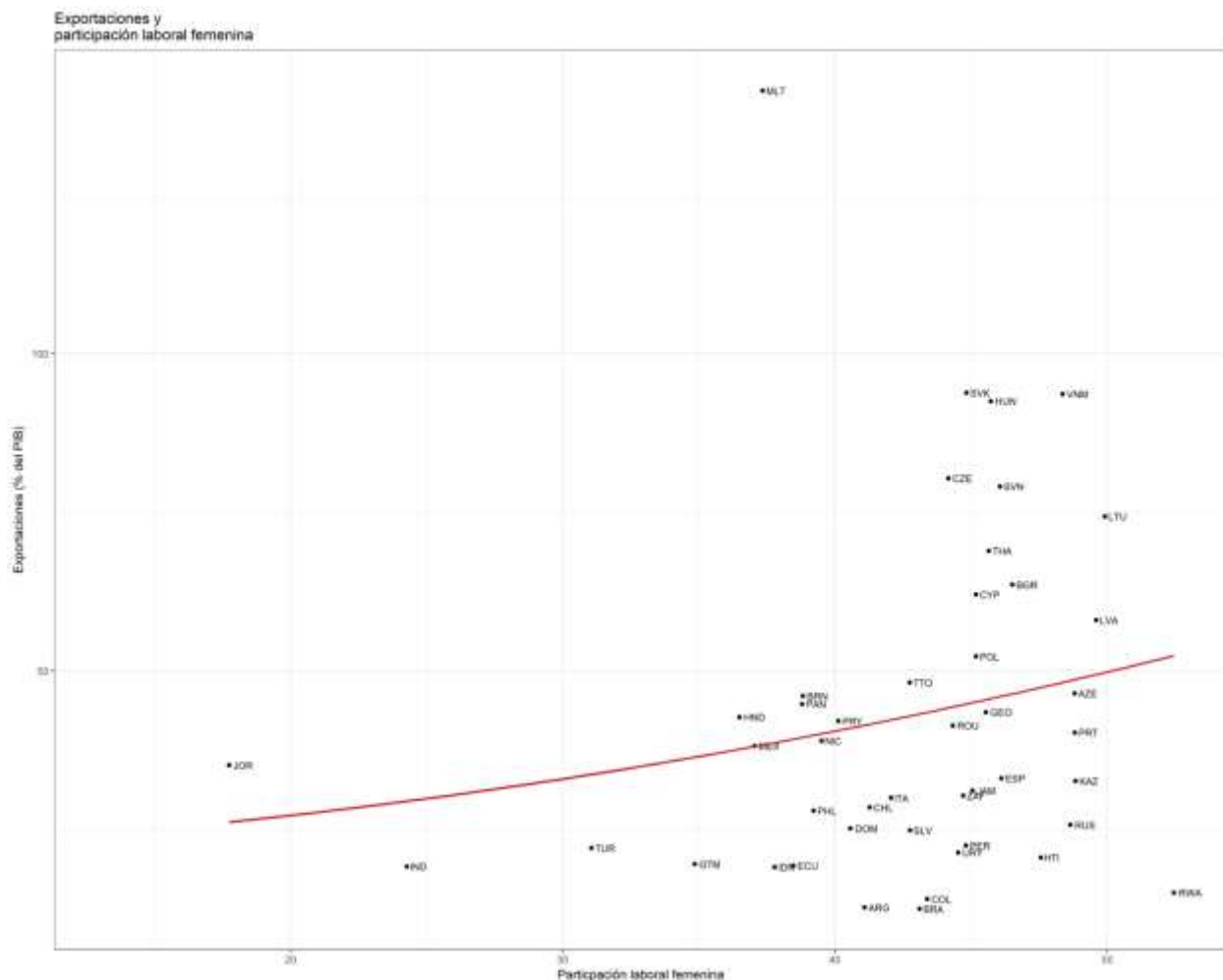


La expectativa de vida es una variable que se puede interpretar como una buena medida de capital humano y también como una medida de desarrollo económico. Es un reflejo del capital humano dado que, a mayor expectativa de vida, el país cuenta con una población más sana que es potencialmente más productiva. Por esta razón, no sorprende que la relación entre exportaciones y expectativa de vida sea positiva e importante: por cada año que aumente la expectativa de vida, aumentan en promedio 2.4 puntos porcentuales las exportaciones.

México tiene una expectativa de vida de 76.9 años, apenas por encima del promedio de la muestra con 74.7. Sin embargo, sus niveles de exportaciones se encuentran nuevamente por debajo de lo que el modelo predice dada su expectativa de vida. Al igual que en el caso del endeudamiento, esto ocurre de forma generalizada con los países latinoamericanos representados en la muestra.

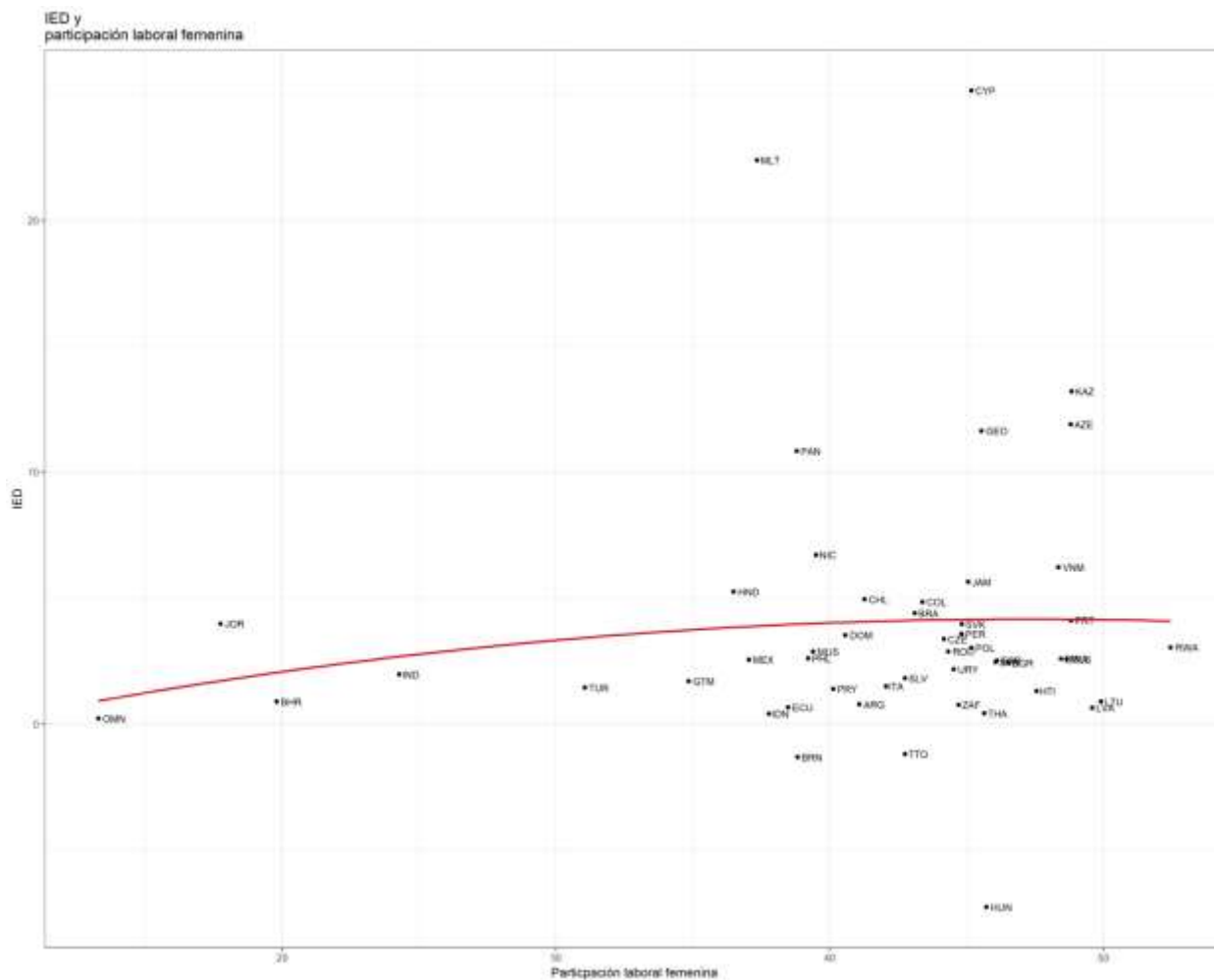


En el caso de la IED, la relación con la expectativa de vida también es positiva, aunque un poco más débil: cada año adicional aumenta en tan solo 0.27 puntos porcentuales en promedio a la IED. Al igual que como sucedió con las exportaciones, la IED como proporción del PIB se encuentra por debajo de lo esperado dada la expectativa de vida de México.

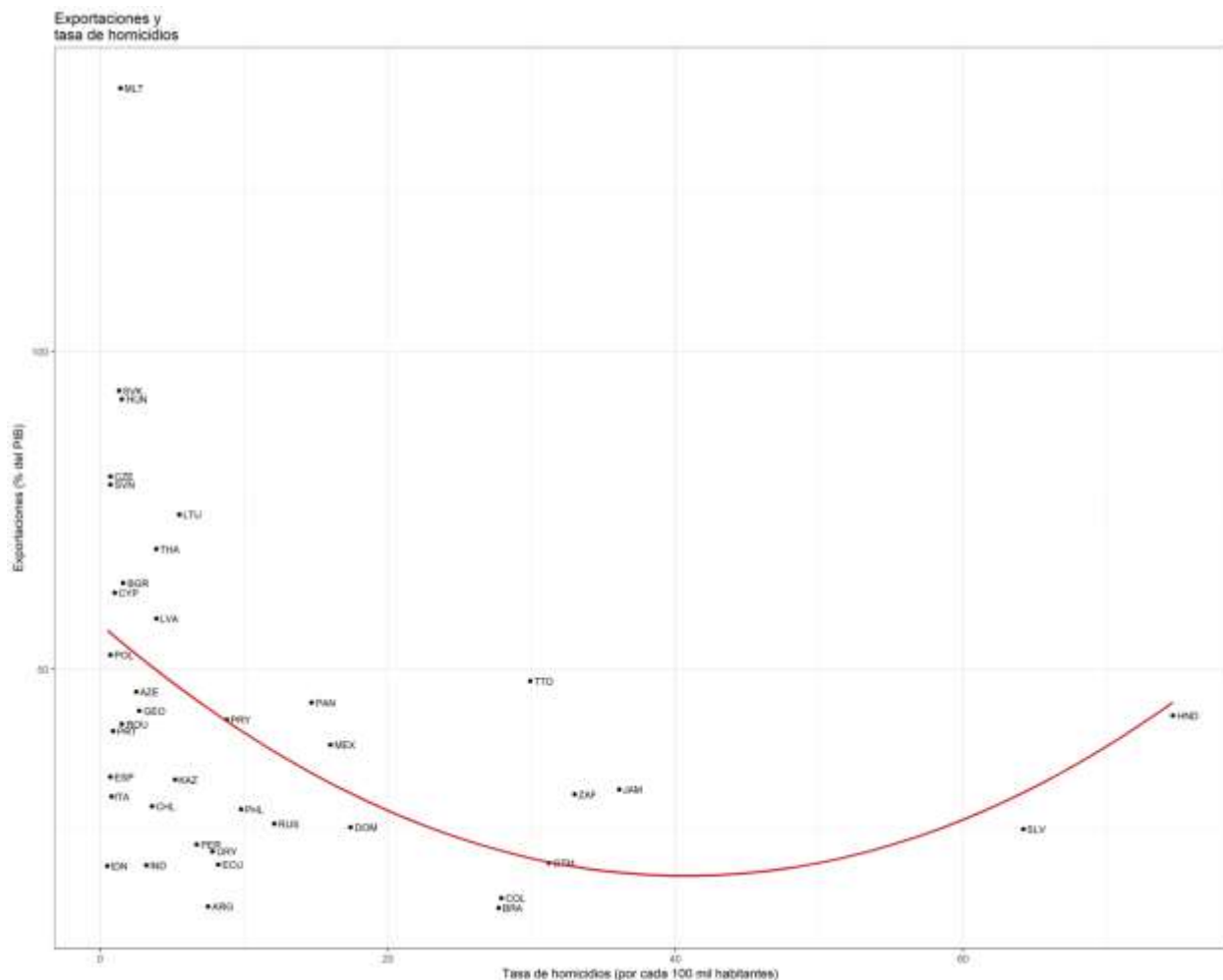


La participación de las mujeres en el mercado laboral, medido a través del porcentaje de mujeres que participan en la fuerza laboral (también llamada la participación femenina), es una medida importante para la competitividad porque provee a los empresarios de mano de obra diversificada: mientras más mujeres se incorporen al mercado laboral, más opciones de contratación tendrán los empresarios, por lo tanto, existe un mejor aprovechamiento del capital humano presente en la sociedad. Por lo anterior, no sorprendente que la relación entre las exportaciones y la participación femenina sea positiva.

México se encuentra apenas por debajo del promedio de la muestra: las mujeres representan solamente el 37% de su fuerza laboral, mientras que en el resto de los países es 40%. Sin embargo, las exportaciones mexicanas con respecto al PIB caen exactamente en donde el modelo lo predice, dado su nivel de participación laboral femenina.



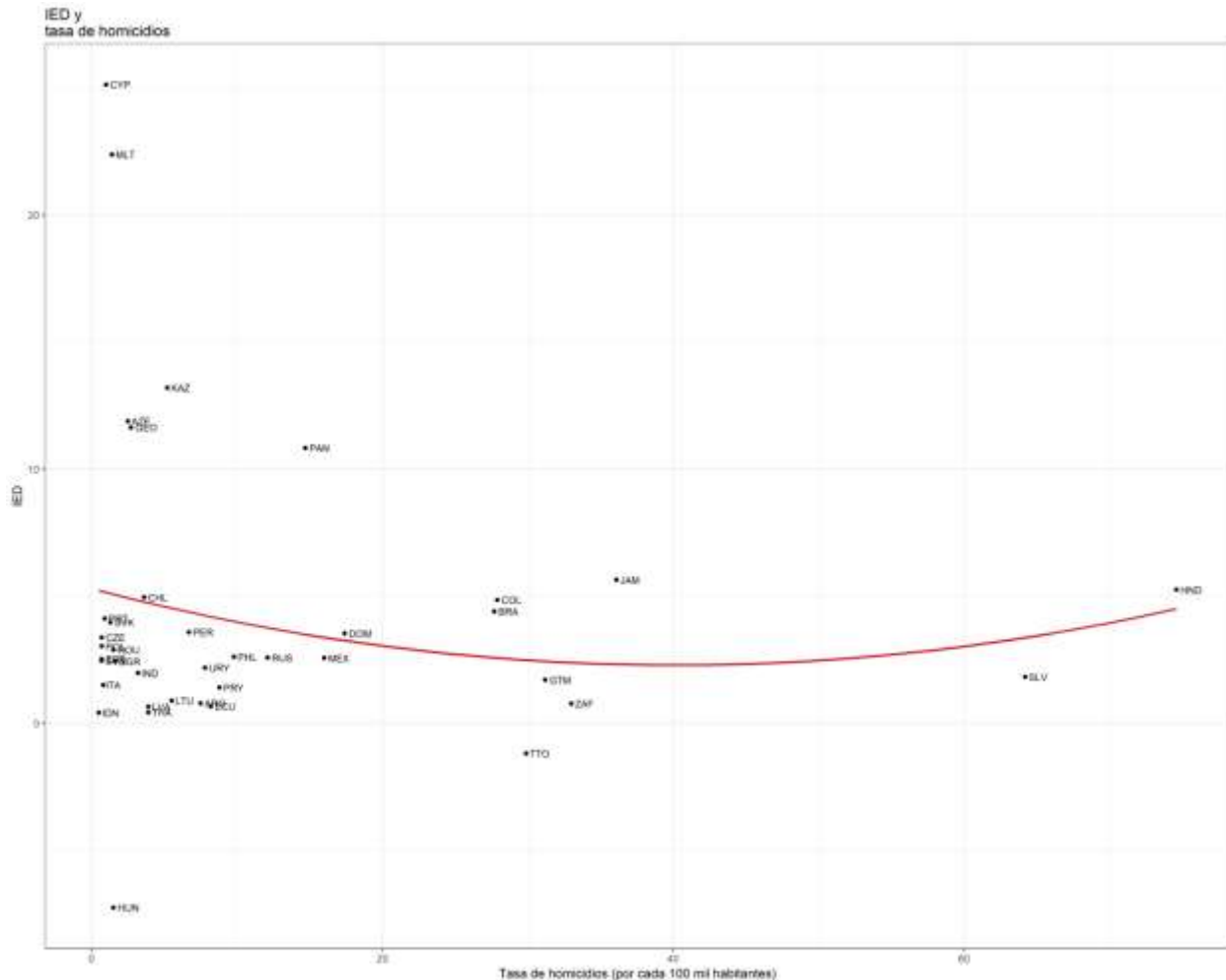
En el caso de la IED, la relación también es positiva, aunque mucho más modesta que en el caso de las exportaciones: al incrementar la participación femenina en un punto porcentual, se observa un incremento de 0.78 puntos porcentuales sobre las exportaciones y aumenta sólo 0.07 puntos porcentuales la IED. México recibe una menor proporción de IED de la que esperaríamos dados sus niveles de participación femenina.



Finalmente, al analizar el efecto que tiene la tasa de homicidios sobre la competitividad se esperaría que un entorno de inseguridad aumente de forma importante los costos operativos de las empresas. De este modo, la inseguridad desincentiva la inversión y, con ello, disminuye la competitividad de un país.

La aparente relación cuadrática que muestra la tasa de homicidios contra las exportaciones como proporción del PIB parece explicarse por la presencia de casos anómalos como El Salvador y Honduras en la muestra: se trata de economías relativamente pequeñas, principalmente exportadoras de materias primas y con altos niveles de violencia. Sin embargo, excluyendo a estos dos países, parece haber una clara relación negativa entre ambas variables.

México se encuentra por encima del promedio en homicidios: mientras que el promedio es de 12.2 por cada 100 mil habitantes, México presentó 16. Sin embargo, presenta niveles de exportaciones por encima de la línea de predicción. En el caso de la IED, el modelo predice niveles más altos de los que México percibe.



De este análisis, las variables que parecen ser más importantes para México son aquellas para las cuales el modelo predice menores niveles de competitividad (medida ya sea a través de la IED o de las exportaciones) de los que efectivamente se presentan. Estas son las variables en las que México tiene una mayor área de oportunidad para mejorar sus niveles productivos. En este sentido, hay que tener en cuenta que tanto la tasa de homicidios como el gasto en educación parecen ser de gran importancia para entender la competitividad de México.

*Resultados del modelo de MCO*

En este análisis se presentan dos regresiones para tratar de identificar cuáles son las variables que mejor predicen la competitividad.

La primera de ellas es la siguiente:

$$\begin{aligned}
 exports = & \beta_0 + \beta_1 thom + \beta_2 gasto\_educ + \beta_3 days\_open + \beta_4 part\_femenina + \beta_5 deuda \\
 & + \beta_6 exp\_vida
 \end{aligned}$$

Los coeficientes de esta regresión son:

Table 1:

<i>Dependent variable:</i>	
exports	
thom	-0.180 (0.274)
gasto_educ	2.831*** (0.907)
days_open	-0.325 (0.308)
part_femenina	-1.068 (1.124)
deuda	-0.394** (0.186)
life_exp	2.622 (1.766)
Constant	-131.337 (124.889)
Observations	28
R <sup>2</sup>	0.516
Adjusted R <sup>2</sup>	0.377
Residual Std. Error	24.720 (df = 21)
F Statistic	3.729** (df = 6; 21)
<i>Note:</i>	*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Como se puede observar en esta tabla, las variables se comportan de la forma esperada, salvo la participación femenina. De hecho, los únicos coeficientes que aparecen como significativos son gasto educativo y deuda gubernamental.

El primero de ellos presenta una significancia del 1%, indica que al aumentar un punto porcentual del PIB el gasto en educación primaria, las exportaciones con respecto al PIB aumentarían en 2.8 %. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que el capital humano generado a través del gasto en la educación es un importante predictor de la competitividad.

Por otro lado, el nivel de endeudamiento público tiene un signo negativo y es estadísticamente significativo. Este coeficiente indica que, ante un aumento de un punto porcentual de la deuda pública con respecto al PIB, las exportaciones caerían 0.39 puntos porcentuales. Nuevamente, este resultado refuerza la hipótesis de que, si un gobierno tiene altos niveles de deuda, genera incertidumbre en torno a las políticas públicas del país y disminuye la competitividad de su economía.

La segunda regresión utilizada en este análisis es muy similar a la primera, pero substituyendo la variable *proxy* de competitividad por inversión extranjera directa (IED).

Como se menciona anteriormente, debido a que se trata de mercados distintos entre sí, sería de esperarse que la IED sea capaz de reflejar un aspecto de la competitividad que las exportaciones podrían no reflejar.

La segunda regresión del modelo es la siguiente:

$$ied = \beta_0 + \beta_1 thom + \beta_2 gasto\_educ + \beta_3 days\_open + \beta_4 part\_femenina + \beta_5 deuda + \beta_6 exp\_vida$$



Los coeficientes de este modelo son:

Table 2:

	<i>Dependent variable:</i>
	fdi
thom	0.056 (0.061)
gasto_educ	0.491** (0.202)
days_open	0.018 (0.068)
part_femenina	-0.573** (0.250)
deuda	-0.023 (0.041)
life_exp	0.737* (0.393)
Constant	-37.233 (27.773)
Observations	28
R <sup>2</sup>	0.376
Adjusted R <sup>2</sup>	0.198
Residual Std. Error	5.497 (df = 21)
F Statistic	2.110* (df = 6; 21)

*Note:* \*p<0.1; \*\*p<0.05; \*\*\*p<0.01

En este segundo modelo, el gasto en educación básica es estadísticamente significativo y tiene un efecto positivo sobre la competitividad. Sin embargo, se puede observar que el efecto en la IED es menor que en el caso de las exportaciones: por cada punto porcentual que aumente el gasto en educación básica con respecto al PIB, la IED aumenta en 0.49 puntos porcentuales. También destaca que la deuda estatal pierde su nivel de significancia.

La segunda variable que presenta un coeficiente estadísticamente significativo es la participación femenina. Esta variable presenta un signo contrario al esperado: por cada punto porcentual de la fuerza laboral que crezcan las mujeres, la IED cae en 0.57 pp.

No es del todo claro por qué sucede esto, pero es factible que haya alguna variable omitida, asociada positivamente con la participación laboral femenina y negativamente con la IED, que genere este efecto. Probablemente, lo que esté sucediendo es que los países más empobrecidos de la muestra, en los que las mujeres se ven obligadas a entrar al mercado del trabajo, generen un sesgo sobre este resultado.

#### **Capítulo 4: Conclusiones y recomendaciones de política pública**

Una vez explorado el efecto que tienen indicadores económicos y sociales de relevancia sobre el nivel de competitividad de la economía mexicana, corresponde establecer un conjunto de políticas públicas bien establecido, orientado, sustentado y aplicado para que la economía mexicana sea más competitiva. En este capítulo se reflexiona sobre posibles recomendaciones de política pública a través de las cuáles México pudiera incrementar su nivel de competitividad para así aliviar su problema público de estancamiento económico e incrementar su nivel de bienestar.

Como se menciona en los capítulos anteriores, comprender y determinar cuáles son los factores que aumentan o disminuyen la competitividad de los países es una tarea por demás complicada. No obstante, al como resultado de este análisis, queda claro que existen ciertas variables que incentivan el nivel de competitividad de un país.

En un primer momento, al analizar la correlación que tienen las variables entre sí, las exportaciones como proporción del PIB -una de las variables seleccionadas como *proxy* para medir competitividad- presenta una correlación positiva con la IED, la segunda variable *proxy* seleccionada. De la misma forma, existe una correlación con el gasto educativo, la expectativa de vida y la participación laboral femenina, dejando entrever que existe un efecto determinístico entre sí. Asimismo, se correlaciona negativamente con los días que toma abrir un negocio y con la tasa de homicidios, lo cual va en línea con el marco teórico presentado. También es evidente cómo la correlación de la IED con estas variables va en la misma dirección.

Si bien una correlación es una buena medida descriptiva para entender el comportamiento entre las variables, es necesario realizar un análisis a través del cual se pueda determinar la causalidad entre las mismas. Al través de los dos análisis de MCO, se busca mostrar qué variables influyen en el nivel de competitividad de México.

### *Conclusiones y recomendaciones de políticas públicas*

Para generar conclusiones y establecer recomendaciones sobre política pública, es importante resaltar las variables significativas que arrojaron ambos modelos:

#### **Modelo 1:**

- Nivel de endeudamiento público
- Gasto en educación

#### **Modelo 2:**

- Gasto en educación
- Participación femenina en la economía.

En este sentido, y a partir del análisis realizado, se presentan las siguientes recomendaciones puntuales de política pública:

#### *-Recomendación 1: Manejo adecuado del endeudamiento público*

En el primer análisis de MCO, el nivel de endeudamiento público de México tiene un signo negativo y, de nuevo, estadísticamente significativo. Este coeficiente indica que, ante un aumento de un punto porcentual de la deuda pública con respecto al PIB, las exportaciones caerían 0.39 puntos porcentuales. Esto es un fuerte indicador para determinar la competitividad del país, ya que, este resultado refuerza la hipótesis de que, cuando un gobierno tiene altos niveles de deuda, genera incertidumbre en torno a sus políticas públicas y disminuye así la competitividad de su economía, es decir:

*La disminución de la deuda nacional está asociada con un incremento en las exportaciones.*

En este escenario, se entiende el gobierno no utiliza la deuda adquirida para fomentar la competitividad del país, lo cual deja entrever que dichos recursos de alguna forma presentan rendimientos decrecientes o negativos. Este contexto indicaría que el gobierno es sumamente ineficiente para invertir recursos, y que los mismos generan rendimientos nulos o inclusive menores que cero, afectando de forma negativa al nivel de competitividad del país.

Para tratar de aliviar este fenómeno, el primer paso fundamental es implementar y/o en su caso mejorar mecanismos de transparencia en el gasto gubernamental. Ejemplos de políticas públicas en este sentido son las que fomenten un gobierno abierto, sin opacidad; un gobierno que muestre de forma clara el sentido e intensidad del gasto, así como su evolución y, por supuesto, consecuencias.

En este sentido, es importante que, a través de las instituciones del Estado, se pueda monitorear de forma clara el actuar del gobierno en cuanto al ejercicio del gasto, así, el gobierno puede mostrar más agudeza en su actuar, ya que dejaría en claro los objetivos y razonamientos detrás del gasto, enviando una señal clara de estabilidad, confiabilidad y certeza a los mercados. Sin lugar a duda, las instituciones deberían obligarse a generar políticas que estén dirigidas en este sentido, en aras de incrementar la competitividad del país.

Una segunda serie de políticas a implementar, son aquellas enfocadas a que el gobierno comunique el razonamiento detrás de la adquisición de dicha deuda, sobretodo, los mecanismos presentes y futuros que serán implementados para saldar la misma. Es fundamental que las inversiones de un gobierno se traduzcan, ultimadamente, en competitividad; de lo contrario, el gasto regresivo del gobierno envía una señal clara de inestabilidad a los mercados, mermando el desempeño de su economía.

#### *-Recomendación 2: Gasto en educación básica*

Como resultado del análisis, se entiende que una variable fundamental para entender la competitividad de un país es el gasto en educación básica. La teoría detrás de este concepto es que, al invertir dinero en la creación de capital humano, el Estado podría mejorar de forma importante la productividad de su país y, por lo tanto, aumentar los incentivos a la inversión, mejorar la competencia y, en suma, aumentar la competitividad nacional.

A través de ambos análisis de MCO, se demuestra cómo el gasto en educación es fundamental para incrementar la competitividad del país. En el primer modelo, al contrastarla contra exportaciones como porcentaje del PIB, la variable presenta una significancia del 1%. Esto indica que al aumentar un punto porcentual del PIB el gasto en educación primaria, las exportaciones con respecto al PIB aumentarían en 2.8 %. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que el capital humano generado a través del gasto en la educación es un importante predictor de la

competitividad. Por lo anterior -muy en línea como lo predice la teoría- la relación entre las exportaciones como proporción del PIB y el gasto en educación es fuertemente positiva, es decir:

*Un aumento en el gasto en educación está asociado con un incremento en las exportaciones.*

En el segundo modelo, al contrastar el gasto en educación básica contra la IED, el coeficiente también es estadísticamente significativo, mostrando determinadamente su efecto positivo sobre la competitividad; por cada punto porcentual que aumente el gasto en educación básica con respecto al PIB, la IED aumenta en 0.49 puntos porcentuales, es decir:

*Un aumento en el gasto en educación está asociado con un incremento en la inversión extranjera directa.*

Si bien el efecto sobre la IED es menor que en el caso de las exportaciones, en ambos modelos es positiva, significativa y determinística, por lo que es fundamental que el gobierno de México invierta de forma inteligente en educación, ya que el vínculo con competitividad es evidente. Si bien el gasto en educación representa una medida imperfecta de la formación de capital humano, es una herramienta fundamental para determinar de forma indirecta la creación de éste.

Es importante tener en cuenta que más allá del nivel de cobertura y gasto educativos, es crucial que el gobierno tome en cuenta la calidad del gasto en educación, su reflejo sobre la calidad de ésta y las habilidades que la asistencia escolar tienen sobre la población del país. Debido a que la educación ha sido un tema fuertemente debatido en México y a que su calidad es constantemente cuestionada, sorprende un poco que las medidas de competitividad de México no se encuentren por debajo de lo esperado, dados los niveles de gasto y calidad.

Aunque es un hecho que incrementar el gasto en educación acarrearía efectos positivos sobre la competitividad de México, es importante señalar su eficiencia, la cual es toda un área de estudio en sí misma. Al respecto, existen estudios sobre la calidad del gasto público en educación, como el que realizaron la Dra. Lucrecia Santibáñez, Mtra. Mariana Campos y Mtra. Brenda Jarillo para México Evalúa en 2010, en donde analizan desde el uso político del presupuesto, el arreglo federal disfuncional y oneroso, la falta de mecanismos efectivos de control y rendición de cuentas hasta los escasos indicadores relevantes para medir el impacto real del gasto.

Es un hecho que el Estado desempeña un importante papel en la provisión de bienes públicos que son de vital importancia para las empresas (Baz & Rubio, 2005), los cuales se expresan a través de un arreglo institucional. Por lo tanto, al conocer la interacción entre esas variables a través de este análisis, si el gobierno de México tiene interés en incrementar la competitividad del país, está obligado a establecer un arreglo institucional que genere las condiciones necesarias para que el país sea competitivo.

En este caso, como muestran los resultados, si el gobierno invierte en educación de forma inteligente, eficaz y eficiente, podría incrementar significativamente el nivel de productividad de su economía. Cada sociedad debería de tener la libertad de decidir los objetivos que desea alcanzar; es a través de procesos democráticos donde pueden establecerse las nuevas formas de gobernanza requeridas para alinear los objetivos de las personas con los de las instituciones.

México tiene por delante el reto de reformar sus instituciones para establecer estas nuevas formas de gobernanza que generen las políticas públicas necesarias para incentivar su desarrollo. Esta decisión es compleja, generar este tipo de políticas en México típicamente ha sido una historia llena de laberintos políticos, sociales y económicos. No obstante, es fundamental tener en mente que, las instituciones son decisiones sociales, las cuales son seleccionadas por sus consecuencias esperadas (Acemoglu 2005).

México debe de tener la capacidad de ver más allá de su *enramaje* político y establecer un plan de largo plazo en el que busque incrementar su competitividad, para así, favorecerse por los factores positivos que genera el crecimiento económico. Con cambios en sus políticas públicas, México podría mejorar su nivel de competitividad y ultimadamente, su nivel de bienestar; para ello es necesario el involucramiento positivo de actores y agentes que permita garantizar los procesos de innovación y la estabilidad de las estrategias desarrolladas, generando un conjunto de políticas bien establecido.

Como se ha establecido en esta investigación, un primer paso para resolver el problema público de estancamiento económico es generar las condiciones necesarias para que se incrementen los rendimientos generados por las empresas para que, posteriormente, éstos se traduzcan en crecimiento del PIB per cápita de manera agregada a nivel nacional. La falta de competitividad de la economía mexicana en el exterior es en gran medida un reflejo del estancamiento de la

productividad del país, la cual es consecuencia de la falta de inversión y del descuido del adiestramiento de los trabajadores, así como del rezago en la investigación científica y del desarrollo tecnológico, por lo que el gasto inteligente en educación es fundamental para afectar de forma positiva la capacidad de crecimiento de su economía.

Con estas recomendaciones de política pública, México podría incrementar su nivel de competitividad para así aliviar su estancamiento económico e incrementar su nivel de bienestar resolver el problema público del estancamiento económico y acarrear beneficios para su población.

## Bibliografía

Acemoglu, Daron et.al., *Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth en Handbook of Economic Growth*, Volume 1<sup>a</sup>. Editado por Philippe Aghion y Steven N. Durlauf, Elsevier B.V., 2005.

Aghion, P., Howitt, P.W., *A model of growth through creative destruction*, *Econometría* p.60, p.323- 351, 1992.

Aristóteles, *La Política*, Ed. Porrúa, México, 1991.

Baz, V., & Rubio, L. (2005). El poder de la competitividad. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica y Centro de Investigación para el Desarrollo.

Bruhn, M. (2011). *License to Sell: The Effect of Business Registration Reform on Entrepreneurial Activity in Mexico*. *Review of Economics and Statistics* 93 (1), 382–86.

Busso, M., Fazio, M. V., & Levy, S. (2012). *(In)Formal and (Un)Productive: The Productivity Costs of Excessive Informality in Mexico*. IDB working paper series; 341.

Cárdenas, E. (2014). *El largo curso de la economía mexicana, 1780 a nuestros días México*. Ciudad de México, México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Castro-González, S., Peña-Vincesb, J., & Guillenc, J. (2016). *The competitiveness of Latin-American economies: Consolidation of the double diamond theory*. *Economic Systems*.

Chiquiar, D., & Ramos-Francia, M. (2009). *Competitiveness and growth of the Mexican*. *Working Papers*, Banco de México, No. 2009-11. Recuperado el 27 de octubre de 2017, de <http://hdl.handle.net/10419/83734>

Cass, D., *Optimum growth in an aggregate model of capital accumulation*. *Review of Economic Studies*, p.32, p. 233-240, 1965.

Collier, Paul, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can be Done About It*, New York: Oxford University Press, 2007.

Delgado, M., Ketels, C., Porter, M., & Stern, S. (2012). *The Determinants of National Competitiveness*. NBER Working Papers. Recuperado el 30 de octubre de 2017, de <http://www.nber.org/papers/w18249>

Deloitte. (2015). *Competitiveness: Catching the New Wave*. Mexico. Deloitte.

Fox, Justin, *The Economics of well-being*, Harvard Business Review, Jan-Feb 2012, Harvard.

Esquivel, G. (2015). El TLCAN: 20 años de claroscuros. *Foreign Affairs Latinoamérica (Volumen 14 Número 2)*.



- Friedman, M., & Friedman, R. (1997). The Case for Free Trade. *Hoover Digest* (4).
- Gil Díaz, F., & Carstens, A. (s.f.). *Pride and Prejudice: The Economics Profession and Mexico's Financial Crisis, 1994-95*. En S. Edwards, & M. Naim, *Anatomy of an Emerging-Market Crisis* (págs. 55-79). Washington: Brookings Institute Press.
- Grossman, G.M.; Helpman, E., *Innovation and Growth in the Global Economy*, MIT Press, Cambridge, 1991.
- Hans-Jürgen Vosgerau, *New Institutional Arrangements for the World Economy*, Springer-Verlag Berlin Heidelberg, 1989.
- Hausmann, R., & Klinger, B. (2009). *Growth Diagnostic: Mexico*. En R. Hausmann, E. Lozoya, & I. Mía, *The Mexico Competitiveness Report 2009* (págs. 31-48). Harvard University: World Economic Forum.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Índice Nacional de Competitividad: metodología*. Ciudad de México: INEGI.
- Isasmendi, Laura, *Macroeconomía y Medio Ambiente, el PIB como medida de bienestar*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2014.
- Kaplan, D., Piedra, E., & Seira, E. (2011). *Entry Regulation and Business Start-ups: Evidence from Mexico*. *Journal of Public Economics* 95 (11–12), 1501–15.
- Krugman, P. (1994). *Competitiveness: A Dangerous Obsession*. *Foreign Affairs* 73 (2), 28-44.
- Koopmans, T.C., *On the concept of optimal economic growth*. en: *The Economic Approach to Development Planning*. North-Holland, Amsterdam, 1965.
- Lucas, R.E., *On the mechanics of economic development*, *Journal of Monetary Economics* 22,342, 1988.
- McKinsey Global Institute. (2014). *A Tale of Two Mexicos: Growth and Prosperity in a two-speed economy*. McKinsey Global Institute.
- Moon, H.-C., Cho, D.-S., & Kim, M.-Y. (2009). *Does one size fit all? A dual double diamond approach to country-specific advantages*. *Asian Business & Management* Vol. 8, 1, 83-102.
- North, D.C., *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*, Cambridge University Press, New York, 1990.
- Moon, H.-C., Cho, D.-S., & Kim, M.-Y. (2009). *Does one size fit all? A dual double diamond approach to country-specific advantages*. *Asian Business & Management* Vol. 8, 1, 83-102.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), *The World Population Prospects: The 2017 Revision*, UN Department of Economic and Social Affairs, 2017.
- Peña Vines, J. (2009). *Comparative Analysis of Competitiveness on the Peruvian and Chilean Economies from a Global View*. *Journal of Economics, Finance, and Administrative Science* 14 (27), 87-105.

Porter, Michael, *The Competitive Advantage of Nations*, *Harvard Business Review*, Ed. marzo - abril, 1990.

Rodrik, D. (08 de noviembre de 2017). *Rescuing Economics from Neoliberalism*. Obtenido de The Boston Review: <https://bostonreview.net/class-inequality/dani-rodrik-rescuing-economics-neoliberalism>

Romer, P.M., *Increasing returns and long-run growth*, *Journal of Political Economy* p.94, p.1002-1037, 1986.

Romer, P.M., *Endogenous technical change*, *Journal of Political Economy*, p.98, p.71-102, 1990.

Santibañez, Lucrecia (et al.), *Gasto en Educación: La Eficiencia del Financiamiento Educativo en México*, México Evalúa, 2010.

Schwab, Klaus, *Global Competitiveness Report*. Reporte. World Economic Forum, 2016-2017. Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2017.

<https://www.weforum.org/reports/the-global-competitiveness-report-2016-2017-1>

Solleiroa, J., & Castañón, R. (2005). *Competitiveness and innovation systems: the challenges for Mexico's insertion in the global context*. *Technovation* 25, 1059–1070.

Solow, R.M., *A contribution to the theory of economic growth*, *Quarterly Journal of Economics*, p.70, p.65-94, 1956.

Transparency International, *Corruption Perceptions Index 2016*, Reporte. Transparency International.

Fecha de consulta: 4 de febrero de 2017.

[http://www.transparency.org/news/feature/corruption\\_perceptions\\_index\\_2016](http://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2016)

World Bank. (2017). *Doing Business 2018. Reforming to Create Jobs*. Washington: World Bank.

World Economic Forum. (2016). *Laboratorio de Competitividad México. Propuesta para el diseño de un fondo de financiamiento público-privado de proyectos en materia de innovación*. World Economic Forum.

World Economic Forum. (2017). *The Global Competitiveness Report 2017-2018*. World Economic Forum.